

## CAPÍTULO II Y III

### LA PSICOLOGÍA DE W. WUNDT (1832-1920)



Precedentes de la psicología de W. Wundt - Herbart - H. Lotze - J. Müller - Helmholtz - El asociacionismo inglés - Los tiempos de reacción - Las investigaciones de Weber - La psicofísica de Fechner - Las concepciones evolutivas - La psicología de Wundt - La psicología como conciencia y sus ramas - Plan de lo que sigue - La psicología experimental o fisiológica - El objeto de la Psicología - Las cuestiones capitales de la psicología fisiológica - Los métodos de la psicología - Exposición de conjunto del contenido de la psicología fisiológica y cuestiones que encierra - Elementos psíquicos y sus diferencias - Enlaces de varios grados - Principios de estos enlaces - Atención y apercepción - Enlaces asociativos y aperceptivos - Los últimos problemas de la psicología - Conciencia; grados de conciencia y autoconciencia - Concepto del alma - La relación de lo psíquico y lo físico - Causalidad psíquica

---

Al hacer el estudio de la psicología de Wilhelm Wundt será preciso considerar sus precedentes, la psicología de Wundt misma y, por último, su influjo.

El haber fundado la psicología del presente y el haber creado la psicología como ciencia experimental es mérito innegable de W. Wundt; pero su obra, como toda obra, ha tenido antecedentes que debemos considerar ahora, aunque muy brevemente, pues son harto conocidos y han sido expuestos a menudo. Estos precedentes son múltiples, y si bien constituyen núcleos de pensamiento separados, sin embargo a veces se entrecruzan en su acción. Precisamente de su organización y enriquecimiento ha surgido la psicología wundtiana.

Un primer grupo de antecedentes lo hallamos en la psicología que enlaza con las especulaciones de la filosofía alemana. Herbart intentó una mecánica de las representaciones, una teoría que derivaba toda la actividad mental de una combinación de representaciones simples, a manera de fuerzas, actuando mediante relaciones matemáticas. Este intento, aunque en lo fundamental fracasado, trajo consigo conceptos nuevos y, más tarde, generalmente admitidos. Los discípulos de Herbart, por ejemplo Drobisch, se apartaron cada vez más de dicha mecánica de las representaciones y se aproximaron, basándose en conceptos de aquél, a una descripción y explicación de los hechos de conciencia a base del examen empírico. También dentro de la dirección filosófica está el penetrante Hermann Lotze, quien en

su *Psicología médica*, poniendo lo fisiológico en relación con lo mental, se aproxima a la psicología fisiológica, y que dejó concepciones especiales que Wundt había de recoger.

Por otra parte, las ideas kantianas acerca de la subjetividad de la percepción fueron interpretadas por fisiólogos y físicos en un sentido relativista y fisiológico que llevó al análisis psicológico y experimental de aquella. Así, J. Müller formuló la ley de la energía específica, según la cual la cualidad de las sensaciones se halla determinada por una particular energía de las vías nerviosas. Helmholtz analizó desde un punto de vista análogo la percepción auditiva y visual. Su mérito está en haber planteado en estos dominios problemas nuevos, en haber aportado soluciones que aún subsisten, y en haber ideado métodos de que la psicología hoy se sirve.

En Helmholtz influyó ya el asociacionismo inglés. El asociacionismo es la teoría que piensa que todos los procesos psíquicos pueden explicarse mediante la asociación de ideas, o sea aquellos enlaces de ideas por semejanza, contraste o contigüidad que hallamos originalmente en la memoria. Según uno de sus más ilustres representantes, Stuart Mill, la ley de la asociación equivaldría en el espíritu a la ley de la gravitación en la naturaleza. El asociacionismo tiene hoy día representantes, aunque pocos y no de primer orden. Entre ellos podemos citar al psicólogo alemán Ziehen, cuyo manual de psicología ha sido traducido al castellano. Claro es que también ha influido, y poderosamente, en el nacimiento de la nueva psicología.

Por último, constituyen un grupo los trabajos y descubrimientos que han llevado al experimento cuantitativo y a las medidas psíquicas. Los tiempos de reacción, a saber, el tiempo que tarda un sujeto en *reaccionar* ante una impresión, fueron descubiertos por el astrónomo Bessel (1822) con motivo del error cometido por los observadores en la notación de la hora del paso de las estrellas por el meridiano. El fisiólogo Weber se ocupó de medidas de la sensibilidad táctil, y halló la constancia de las diferencias relativas apreciadas por ésta, o sea la constancia del umbral relativo de diferencia. Finalmente, el filósofo Fechner, partiendo de estas investigaciones de Weber y uniéndolas con sus concepciones metafísicas, pretendió fundar una ciencia exacta, matemática, de la relación de lo físico y lo psíquico, a la que llamó *psicofísica*, uno de cuyos problemas, y del que se debe partir, era la relación de la sensación y su excitante físico. No sólo formuló una ley matemática, conocida hoy con el nombre de ley de Weber, sino que elaboró una serie de métodos cuantitativos o de medida de la sensación y otros sucesos elementales que han sido recogidos por la psicología. Con Fechner enlaza directamente la psicología fisiológica o experimental de Wundt.

Sin embargo, antes de pasar más adelante, debemos indicar aún otro influjo de carácter general, a saber: el que proviene de la concepción evolutiva incorporada definitivamente a la ciencia por Darwin y que de un modo o de otro ha influido en todo el pensamiento psicológico contemporáneo. Darwin mismo se ocupó de cuestiones psicológicas, como por ejemplo la expresión de las emociones. Sobre la base de sus concepciones edificó un sistema de psicología genética Spencer, para quien la vida psíquica es un proceso de adaptación de lo interno a lo externo y, al mismo tiempo, un proceso de evolución, o sea un paso de lo indiferenciado a lo diferenciado. El sistema de Spencer en nada ha influido sobre Wundt.

Según Wundt, la psicología científica comprende dos grandes ramas complementarias: la *psicología fisiológica* o experimental, que se ocupa de los sucesos psíquicos elementales que se presentan en las conciencias individuales, y la *psicología de los pueblos*, que con el análisis de los productos psíquicos de las colectividades (por ejemplo el lenguaje) y su génesis, da razón de ellos y también de los procesos superiores del espíritu. Junto a estas grandes ramas se hallan, con carácter también complementario pero con menor importancia, las psicologías evolutivas del niño y de los animales. En lo que sigue trataremos:

1. de la psicología fisiológica o experimental, y a saber: de la determinación de su objeto, de las cuestiones capitales que comprende, de sus métodos y del contenido de esta psicología en conjunto;
2. de la psicología de los pueblos. De la psicología del niño y de la psicología de los animales no se hará mención especial, pues no han sido elaboradas por Wundt de una manera propia;
3. terminaremos con una ojeada a su metafísica psicológica, que de paso será indicada a veces.

Limitada por ahora la cuestión al estudio de la psicología fisiológica o experimental, es preciso, antes de entrar en la determinación de su objeto, decir algo acerca de sus denominaciones. Experimental es porque emplea el experimento; fisiológica, como la llama más corrientemente Wundt, porque se vale de los métodos experimentales de la fisiología, por hallarse esta ciencia más avanzada, del mismo modo que en otros tiempo la fisiología se había basado en procedimientos de la física, y porque se ocupa del problema, de índole más filosófica, de la base fisiológica de lo psíquico. Con esto es ya posible preguntarse cuál es el objeto de la psicología fisiológica o experimental.

No es el objeto de la psicología el *alma*, pues aquélla es una ciencia empírica independiente de la metafísica, y el concepto de alma es un concepto metafísico. Tampoco la psicología es la ciencia de la *experiencia interna*, pues en dicho caso se contrapone a la experiencia externa esta experiencia interna, lo que es erróneo. Es cierto que hay contenidos de la experiencia sólo estudiados por la psicología; tales son, por ejemplo, los sentimientos y los procesos de voluntad. Sin embargo, no hay ningún contenido de la pretendida experiencia externa que no sea también, con cierto respecto, estudiado por la psicología. «Una piedra, una planta, un sonido, un rayo de luz son, como fenómenos naturales, objeto de la física, etc. Pero en tanto que estos fenómenos naturales son al mismo tiempo representaciones nuestras, constituyen, además, el objeto de la psicología que trata de explicar el modo de surgir de estas representaciones y su relación con otras representaciones, así como con los sucesos no referidos a los objetos externos, sentimientos, procesos de voluntad »(1). La psicología no tiene, pues, un dominio propio dentro de la experiencia, dominio que se contraponga al de la ciencia natural. La experiencia es en efecto única, y a ella se refieren ambas ciencias. Así, pues, lo que caracteriza a la psicología no puede ser un contenido determinado. Es sólo propio de ella un *punto de vista*. Efectivamente, los términos *experiencia interna* y *externa* no designan dos objetos distintos, sino los diferentes puntos de vista. Estos puntos de vista tienen su raíz en el hecho de que toda experiencia se separa en dos factores: un contenido que nos es dado (la piedra, la planta, el sonido, el rayo de luz), y la comprensión en el conocimiento de este contenido. Se designan por Wundt estos dos factores como el «objeto» de la experiencia y el «sujeto» que experimenta. De aquí surgen, como se indicó previamente, dos direcciones o puntos de vista de la elaboración científica de la experiencia. Uno de ellos es el de la ciencia de la naturaleza, que considera el objeto de la experiencia como independiente del sujeto, como subsistente por sí, o sea, en su modo de ser independiente del sujeto. Ya que este punto de vista excluye mediante la abstracción los factores subjetivos de la experiencia y supone una alteración mediante la elaboración de ésta, puede llamársele el punto de vista de la experiencia *mediata*. El otro punto de vista es el de la psicología que investiga «el contenido total de la experiencia en sus relaciones con el sujeto y las determinaciones que en aquél provienen de éste» (2). Puesto que este punto de vista considera la experiencia en su totalidad originaria y no realiza aquella abstracción de los factores subjetivos, puede llamársele el punto de vista de la experiencia *inmediata* (la experiencia tal como se da). El objeto de la psicología es, pues, la *experiencia inmediata*. Volviendo al ejemplo anterior se comprenderá más exactamente lo que Wundt quiere decir. La piedra, la planta, el sonido y la luz, aunque *representaciones*, son considerados por el geólogo, el botánico o el físico, no en cuanto son percibidos por el sujeto, sino en sí, con las propiedades que independientemente de todo sujeto les corresponden. El psicólogo, por el contrario, estudia la misma piedra, la misma planta, el mismo sonido o la misma luz como casos de los sucesos representativos del sujeto y, como tales, enlazados en el fluir de los sucesos psíquicos que ya no se prestan a relación

alguna con el objeto externo; por ejemplo: los sentimientos. El geólogo, el botánico y el físico se sitúan en el punto de vista de la experiencia mediata; el psicólogo, en el de la experiencia inmediata. No es lugar oportuno entrar ahora en la crítica que otros psicólogos han hecho de la determinación del objeto de la psicología de Wundt; en el curso de este libro se presentarán opiniones expuestas a ésta. Sin embargo, ha de indicarse que toda la determinación del objeto de la psicología que se acaba de exponer oscila en torno al hecho de que la percepción es, por una parte, un suceso psíquico que estudia la psicología y, por otra, *contiene en sí* un objeto que partiendo de ella estudia la ciencia natural. Wundt trata de mostrar cómo debe comprenderse este doble aspecto de la percepción. Una confirmación de su determinación del objeto de la psicología cree verla en que todas las ciencias del espíritu a las que, por lo tanto, sirve de base la psicología (a saber: filología, historia, teoría del estado y sociología) se colocan en este punto de vista de la experiencia inmediata, tomando la experiencia como se da, sin alterarla.

¿Cuáles son las cuestiones que ante la experiencia inmediata ha de plantearse la psicología? Es fácil saberlo si tenemos en cuenta de qué se forma dicha experiencia. Ésta es un tejido, no de algo rígido, permanente, a manera de cosas, sino de *sucesos* (según expresión propia de Wundt) en un fluir constante, en un incesante surgir y desaparecer. Hasta la percepción, que ofrece por su sujeción al objeto percibido una mayor constancia que otros sucesos psíquicos, se muestra al análisis como un surgir y combinarse de elementos en el tiempo, como un proceso. Los fenómenos de voluntad son para Wundt, como se verá más adelante, el enlace supremo de los sucesos de conciencia y, al mismo tiempo, un todo cambiante en el tiempo. Así constituyen no sólo la forma suprema del espíritu, sino también, y es aquí lo que importa, el modelo de toda realidad psíquica. Por esto se ha llamado Wundt a sí mismo *voluntarista*, aunque no en el sentido de postular una voluntad trascendental que se revela en los fenómenos (Schopenhauer), sino en el empírico que acabamos de indicar. Los sucesos psíquicos tal como se presentan son sumamente complejos. «Las percepciones de los objetos externos, los recuerdos de éstos, los afectos, los actos de la voluntad, no sólo se enlazan entre sí del modo más diverso, sino que cada uno de estos sucesos es, en general, de nuevo un todo más o menos complejo» (3). Frente a este entretrejerse y esta complicación, se presentan como cuestiones capitales de la psicología las que siguen. La primera de estas cuestiones es el análisis de los procesos o sucesos complejos que nos permitirá hallar los elementos de que se componen. La segunda es la exposición de los enlaces existentes entre estos elementos. La tercera es la investigación de las leyes que rigen el surgir de estos enlaces. Hacemos notar que para mayor sencillez en la exposición de la psicología de Wundt no seguiremos exactamente el orden establecido aquí en la enumeración de las tres cuestiones capitales, sino, en parte, otro más adecuado a nuestro propósito.

Para llevar a cabo su tarea, la psicología, como ciencia, dispone de dos grandes métodos que se apoyan recíprocamente. El uno es el método experimental que se dirige a las actividades elementales de la conciencia y que consiste en la producción y variación a designio de los sucesos psíquicos. El otro es el método de la psicología de los pueblos, a saber: el análisis causal de los productos espirituales (por ejemplo el lenguaje) y su desarrollo, productos y desarrollo que han nacido y transcurrido sin influjo alguno del observador. Como antes hemos indicado, ahora no hablaremos más que de la psicología experimental y todo lo que a ella se refiere, dejando para después la psicología de los pueblos. Me limito por lo tanto al método experimental.

Hay, según lo que acabamos de exponer, en la psicología de Wundt un marcado rasgo objetivista. La observación interna, la introspección, el método clásico de la psicología, debe, según él, ser limitado y controlado. La razón de ello es que la introspección no es digna de confianza más que en ciertas circunstancias. Para verlo, no hay más que compararla con la observación de los fenómenos externos. Cuando observamos un fenómeno natural, nuestra observación, nuestra atención reconcentrada en dicho fenómeno, no lo modifica ni tampoco lo detiene en su desarrollo. Todo lo contrario sucede en la observación de los fenómenos psíquicos. Nuestra atención dirigida hacia ellos no sólo los altera en su curso, sino que los suplanta y los detiene, de manera que al poco tiempo de observar nos encontramos con que el fenómeno observado falta y que el único hecho presente es que observamos. Sin embargo, no puede prescindirse de la

introspección, el único medio de saber que existen y de cómo son los sucesos de conciencia; pero la introspección debe usarse como es debido. Nos es dado sólo apoderarnos súbitamente de un fenómeno que surge en la conciencia y, reteniéndolo en la memoria, analizarlo. A esto se reduce el papel de la observación interna en general, que debe, por otra parte, ir acompañada del experimento para garantizar objetivamente su seguridad. En un único caso, observación y experimento no nos ofrecen la unión que acabamos de indicar y se presentan como en la ciencia natural. Es éste el caso de la sensación y la formación de las representaciones (complejos de sensaciones), que por su objetivación se hallan en el mismo plano que los fenómenos naturales (4). Indiquemos aquí que el experimento posee además la ventaja capital de no tener que esperar a que los fenómenos se presenten, ya que los produce, y la no menos grande de variar a nuestro arbitrio sus condiciones y obtener medidas que dan a la investigación mayor rigor.

Ya que en el experimento psicológico nos valemos de medios físicos determinables cuantitativamente para la producción y análisis de fenómenos psíquicos, puede llamarse aquél *psicofísico*. En él se presentan diversos tipos. Podemos primeramente influir en los sucesos psíquicos partiendo de excitantes físicos. Tendremos entonces el método de *impresión* o excitación. Nos es dado también emplear para la investigación de un suceso psíquico los movimientos o expresiones corporales de este suceso que pueden ser debidamente fijadas. Son éstos los métodos de *expresión*. Métodos de impresión y de expresión se combinan y dan lugar a los métodos de *reacción*. Por último, considera Wundt como un cuarto grupo de métodos experimentales los *métodos psíquicos de medida*, que no son, según él, una clase más de procedimientos, sino que pueden combinarse con los otros métodos.

Para una mejor inteligencia de los métodos de la psicología de Wundt, conviene hacer algunas indicaciones más concretas acerca de ellos. En los métodos de impresión se exige «un enlace inequívoco e inmediato» entre excitante y suceso psíquico. Son, pues, particularmente adecuados para el estudio de las sensaciones y de las representaciones simples espaciales y temporales. En ellos se presentan tres procedimientos posibles: 1.º, variación del excitante; 2.º, descomposición de una excitación compleja en sus elementos; 3.º, paso de la excitación simple a la compleja por síntesis. En el primer caso se varía una excitación, por ejemplo la del sonido, para seguir los cambios que la acompañan en la sensación (verbigracia: determinación de umbrales cualitativos del sonido). En el segundo se comprendería el análisis de los sonidos complejos. En el último caso estaría, por el contrario, la síntesis mediante sonidos simples del sonido complejo. En todos estos casos la producción y la variación del suceso psíquico está en nuestras manos.

En los métodos de expresión nos valemos de los movimientos mímicos y pantomímicos, alteraciones del pulso y respiración, y alteraciones de la inervación de las pequeñas arterias para el análisis de los sucesos psíquicos, en particular de los sentimientos. Precisamente el estudio de éstos avanzará en tanto que dichos métodos se desarrollen, pues aunque es cierto que los sentimientos superiores se deben investigar en la psicología de los pueblos, esto no podrá hacerse si no hemos indagado antes los sucesos afectivos elementales o más simples. A los métodos de expresión que acabamos de citar pueden añadirse aquellos que se han ideado para obtener objetivamente la revelación de ciertos estados duraderos psíquicos o de ciertos procesos. Tales son los métodos que se emplean para el estudio del trabajo de determinados músculos y para el estudio, en relación con esto, del hábito y la fatiga. Igualmente sucede con los métodos de la memoria.

Los métodos de reacción consisten en un enlace de los métodos de impresión y expresión. Se produce en el sujeto una impresión y se registra la expresión que sigue. El tiempo transcurrido puede medirse. El nombre de métodos de reacción proviene de

que su modelo ha sido tomado del dominio de la voluntad de las reacciones de los sujetos. Efectivamente, la reacción ofrece el tipo de un proceso de voluntad, que mediante complicaciones y modificaciones puede permitirnos imitar los procesos de voluntad que transcurren naturalmente sin influencia ninguna nuestra, en tanto que observadores.

Los métodos de medida constituyen, según frase de Wundt, el «complemento cuantitativo de los otros» (5). Las medidas psíquicas son meras comparaciones y, como mostraremos más adelante, no disponemos en ellas, como en las medidas físicas, de un patrón, de una unidad que pueda ser aplicada en cada caso y nos permita obtener una relación numérica. En las medidas psíquicas no hay más que un vago igual, más o menos. De aquí se derivan los procedimientos posibles, que son: 1.º, determinación de la igualdad de dos magnitudes psíquicas; 2.º, determinación de una diferencia apenas perceptible; 3.º, determinación de la igualdad de dos diferencias de magnitudes psíquicas. En estos métodos de medidas, Wundt es el heredero directo de Fechner, con cuyos procedimientos empíricos enlazan los que con detalle expone en su *Psicología fisiológica*.

La elaboración sistemática de todos estos métodos realizada por primera vez, en la que se reúnen en un conjunto magnífico los esfuerzos anteriores, es uno de los mayores méritos de Wundt. Su *Manual de psicología fisiológica* quiere ser en gran parte una exposición de dichos métodos. Wundt estableció en la Universidad de Leipzig, en el año 1879, el primer laboratorio de Psicología experimental, que luego ha servido de modelo a innumerables establecidos en todos los centros de saber del mundo. Aun independientemente de la obra psicológica sistemática de Wundt, conservaría esta labor metódica experimental un valor confirmado cada día por la experiencia (6).

Corresponde exponer ahora, según el plan antes indicado, la psicología experimental en su conjunto. Aquí debemos distinguir dos grupos de cuestiones; a saber: primeramente las relativas a la compleja conexión de los sucesos psíquicos, y segundo las referentes a la conciencia, el concepto del alma, la relación de lo psíquico y lo fisiológico, y la causalidad psíquica. Es decir, ha de considerarse: 1.º, la estructura general de la vida mental y sus principios, y 2.º, los problemas últimos de la psicología. En la primera cuestión seguimos la siguiente marcha, que, en parte, se apoya en las tareas capitales que Wundt distingue en la psicología fisiológica o experimental. Primero consideraremos los elementos y sus múltiples enlaces con los que surge la variedad de los sucesos psíquicos; después nos ocuparemos de los principios o leyes en virtud de los que surgen estos enlaces, y por último se deberá considerar de una manera relativamente detenida, dentro de la falta de espacio, la doctrina de la apercepción. Algunas de estas cuestiones, sobre todo las del segundo grupo, exceden a la psicología fisiológica, pero hallándose íntimamente relacionadas con ella y tratándolas Wundt en esta conexión las incluimos en el presente capítulo.

La vida psíquica es una combinación, de complejidad creciente y de varios grados, de elementos. Al someter al análisis todos los sucesos de conciencia se descubre que son un tejido de últimos sucesos que no permiten por su simplicidad una descomposición ulterior. Estos sucesos simples son los elementos psíquicos. Dichos elementos psíquicos se reducen totalmente a dos clases, a saber: 1.ª, las sensaciones de presión, calor, frío, dolor que provienen tanto de la piel como del interior de nuestro organismo, y las de sonido, olor, sabor y luz (o visuales); 2.ª, los sentimientos, en los que, además de los incluidos en el género del placer y el dolor, considera Wundt los de excitación y depresión y los de tensión y alivio. Entre sensaciones y sentimientos existen diferencias esenciales. Las propiedades comunes a sensaciones y sentimientos son la intensidad y la cualidad, el poseer una menor o mayor *magnitud* y el ser diversos a otros. Ahora bien; la primera diferencia entre las dos clases de elementos está, precisamente, en la distinta manera de variar cuando la intensidad y la cualidad varían. Un cambio de intensidad en una sensación no pasa nunca a un cambio de cualidad; un sonido, por muy fuerte que se haga, es siempre el mismo sonido. No sucede así en los sentimientos,

en los que, partiendo de un *estado libre de sentimiento*, la variación de intensidad puede realizarse en dos sentidos opuestos; por ejemplo: el placer y el dolor. Asimismo, un cambio de cualidad en la sensación lleva a diferencias máximas, mientras que un cambio análogo en los sentimientos da lugar a los sentimientos opuestos. Por ejemplo: el paso en un piano del sonido más profundo al más agudo es un paso entre diferencias máximas, pero los sentimientos que acompañan a estos sonidos extremos son contrarios u opuestos. Los sentimientos, pues, como se ha visto en su enumeración, se dan por pares de contrarios. Una segunda nota diferencial es que los sentimientos, dentro de las grandes clases citadas, son mucho más diversos que las sensaciones, y esto porque los sentimientos simples no sólo acompañan a las sensaciones, sino también a complejos de sensaciones. Así hay sentimientos simples que acompañan a los sonidos, pero también hay sentimientos simples que surgen ante un acorde o ante una frase melódica. Por último, las sensaciones constituyen clases heterogéneas e incomparables porque no hay tránsitos cualitativos posibles entre ellas. Así sucede, por ejemplo, entre las sensaciones auditivas y visuales. Los sentimientos, en cambio, forman un todo coherente, en el que a través de grados intermedios se puede pasar de uno a otro. Esta última diferencia tiene su raíz en que el origen de los sentimientos es subjetivo, y por lo tanto unitario, y en que las sensaciones tienen condiciones múltiples objetivas de su surgir; por eso aquéllos se refieren al sujeto único, y éstos a la pluralidad de objetos. El haber distinguido entre sensaciones y sentimientos es un gran progreso de Wundt frente a la psicología anterior, en que aún habían sido posibles arbitrarias teorías intelectualistas como la de Herbart, citada al comienzo de este capítulo.

Dijimos antes que toda la variedad y complicación de los sucesos psíquicos surgía, según Wundt, de una combinación de los elementos; a saber: de los elementos que acabamos de reseñar, de las sensaciones y de los sentimientos, afirmación que estaba hecha al decir que en la vida mental no había otra cosa más que ellos. Esta combinación, como se indicó, tiene varios grados. En un primer grado se combinan las sensaciones en representaciones, que pueden ser: intensivas, o sea, aquéllas en que no hay un orden fijo, como por ejemplo, un sonido complejo; o extensivas, en que hay un orden fijo, como sucede en los dos géneros de éstas: las representaciones temporales y espaciales. Es preciso tener en cuenta que Wundt llama representaciones tanto a las imágenes de los objetos producidas en nosotros por la impresión presente de éstos, como a las imágenes reproducidas en nuestro espíritu. Los sentimientos, al combinarse, dan lugar a complejos que o bien son sentimientos de brevísima duración y de poca intensidad (*sentimientos complejos*), o bien el enlace de sentimientos intensos como un todo en el tiempo (*emociones*). Cuando una emoción trae consigo un cambio del estado representativo y afectivo del sujeto, cambio que puede o no ir acompañado de un movimiento corporal, se designa, juntamente con este resultado suyo, como un acto de *voluntad*. A estas combinaciones de primer grado llama Wundt *formaciones psíquicas*, y, según lo anterior, son: las representaciones, los sentimientos complejos, las emociones y los procesos de voluntad. Estas formaciones psíquicas entran en combinaciones de segundo grado, a las que llama Wundt *conexiones de las formaciones psíquicas*. Los actos voluntarios, como se indicó, pueden terminar en un movimiento, y se llaman entonces, *externos*; pero también pueden terminar en un mero cambio representativo y afectivo, y entonces se llaman *internos*. Ahora bien; la voluntad desborda de las formaciones psíquicas y se convierte en el proceso unificador de la conciencia, como se dijo antes. Ya la voluntad, puesto que posee motivos que no son más que representaciones, enlaza representaciones y estados emocionales. Pero, además, como acto de voluntad interno es, por una parte, atención, o sea comprensión clara y distinta de un contenido, y, por otra, elevación de un contenido oscuro en la conciencia, por ejemplo una representación, a comprensión clara y distinta (atención). A este proceso se llama *apercepción*. Todas las combinaciones psíquicas pueden

verificarse con una atención pasiva, y son, entonces, *procesos asociativos*, o pueden verificarse en un proceso de apercepción activa; son; entonces, activos, y constituyen lo que se llama vulgarmente procesos imaginativos y lógicos (*procesos aperceptivos*).

Para terminar con este punto, es conveniente tener en cuenta cómo entiende Wundt la combinación de los elementos que produce las estructuras de la conciencia. No se trata ya de una mecánica, sino más bien de una química mental (7). Para comprenderlo, lo mejor es recordar su teoría del espacio, en particular del espacio visual, o de las representaciones espaciales, lo que es lo mismo. Aquí se halla el fin de una línea que remonta a Berkeley, y en enlace próximo con Lotze. Las representaciones espaciales nacen de la fusión de las sensaciones musculares, que proceden de los músculos de los ojos cuando dirigimos la mirada a un objeto, con las sensaciones de luz; a saber: de claridad y color. Naturalmente que esta fusión se hace según ley. En el espacio táctil la fusión es de las sensaciones de presión con las de los movimientos (de presión interna). Con esto estamos en el tránsito que lleva a los principios que rigen las combinaciones que dan lugar a las varias estructuras psíquicas. Como lo muestra claramente en un caso concreto el ejemplo anterior, hay en el dominio del espíritu una *síntesis creadora*, o, lo que es lo mismo, los elementos, sensaciones y sentimientos, al combinarse, dan lugar a nuevos contenidos psíquicos; así surge toda la variedad que se nos presenta en la conciencia. Pero es preciso tener en cuenta que para Wundt no es esta síntesis creadora algo añadido a los elementos, quizá un acto del sujeto, sino que tiene su origen único en los elementos combinados; es, pues, una síntesis en cierto modo análoga a las que estudia la química. En este respecto, sin embargo, Wundt contrapone los dominios del espíritu y la naturaleza. En aquél hay constante creación, producción de algo nuevo, mientras que en la última hay mera conservación de lo existente, conservación que se expresa, por ejemplo, en la ley de la conservación de la energía. En la síntesis creadora los nuevos contenidos resultan de los elementos combinados y están determinados en sus propiedades por las relaciones en que se hallan los elementos; así incluye dos principios: el de las «resultantes» y el de las «relaciones».

El primero de estos principios, el de las resultantes, quiere decir que los elementos, al combinarse, dan lugar a nuevos contenidos, o sea que de los elementos resultan contenidos nuevos. Además de la forma en que este principio se presenta en las múltiples combinaciones psíquicas, tiene una particular en el dominio de la voluntad, a la que Wundt llama principio de la *heterogonía de los fines*. La heterogonía de los fines consiste en que lo que ha sido un efecto accesorio de un acto voluntario puede llegar a ser fin de otro acto de voluntad. La importancia de este principio trasciende del dominio de la psicología de los individuos, ya que es un principio de las creaciones de la cultura, en la que los efectos accesorios son descubrimientos a que después se aspira. (Como ejemplo puede servir el descubrimiento del fuego; éste fue hallado al serrar u horadar, mediante instrumentos de madera, útiles de madera; fue, por lo tanto, un efecto accesorio de una acción, al que después se aspiró.)

El segundo principio, o sea el de las relaciones, expresa el hecho de que las relaciones en que se hallan los elementos o componentes determina la manera de ser del todo resultante. Este principio da razón de la estructura de los complejos psíquicos, de la igualdad y el contraste y de las medidas psíquicas. En los complejos se presenta una determinada importancia diferente en el todo de los componentes: hay elementos o componentes *dominantes* que conceden al todo el carácter general y unitario, y hay elementos que actúan sólo como *modificantes* de este carácter general. Esto es lo que sucede, por ejemplo, en los sonidos complejos; la nota fundamental es el elemento dominante, las armónicas son los elementos modificantes. Cuando las diferencias entre los contenidos de la conciencia no son grandes, hay entre ellos aproximación o *igualación*. Cuando estas diferencias se aproximan a opuestos o diferencias máximas, hay *contraste*. El contraste es una ley general psíquica que vale tanto para las



sensaciones y representaciones como para los sentimientos, y que en el desarrollo histórico de la humanidad se presenta en el contraste o contraposición de épocas. Como se dijo, el principio de las relaciones rige también las llamadas medidas psíquicas. Éstas son una comparación entre determinaciones psíquicas que, como por ejemplo, la intensidad de la sensación, son así magnitudes. Pero esta comparación no vale más que para el momento en que se hace, pues no puede fijarse en un número que exprese las relaciones que constituyen el contenido de la comparación. Es decir, no puede decirse si una sensación es dos o más veces mayor que otra. Esto se explica porque los contenidos de la conciencia son algo que fluye y no permanece, lo que hace que no poseamos una unidad susceptible de ser aplicada para medir las magnitudes psíquicas. El principio de las relaciones se llama, en este caso particular, principio de la *relatividad psíquica*, que, según Wundt, se diferencia del principio de relatividad física en que en el dominio de la física, si bien no hay un sistema absoluto de referencia para las medidas, un sistema relativo puede considerarse como absoluto, mientras que en el dominio de lo psíquico no hay sistema de referencia alguno (no hay patrón de medida) ni absoluto ni relativo.

Como se ve, los principios psíquicos son leyes generalísimas que indican cómo en grandes líneas se desarrolla, se entreteteje y nace de este entretetejarse la vida mental, pero que no permiten predecir en un momento dado lo que surgirá en la conciencia (8). Debemos volver, según dije antes, al concepto de la atención y la apercepción.

En la forma determinada por los principios se desarrolla la serie de combinaciones de sucesos psíquicos; pero como lo muestra en un caso concreto, nuestro pensar discursivo, sólo un corto número de contenidos pueden ocupar en cada momento nuestra atención (*amplitud de la atención*). Como antes se indicó, la atención no es más que el estado caracterizado por ciertos sentimientos en que un contenido es percibido favorablemente (con claridad) y delimitado de los otros (con distinción). Ahora bien; como es evidente, hay un paso de los contenidos oscuros a claros y distintos que se verifica constantemente. A este proceso de transición de oscuridad a claridad llama Wundt apercepción, y distingue una apercepción *pasiva*, en que el sujeto no se siente activo, en que no está presente el sentimiento de actividad, y una apercepción *activa*, en que éste está presente. Así, todos los enlaces que se verifican en la conciencia pueden ser de dos clases. Primeramente hallamos en ella los enlaces pasivos, y segundo, los activos; o sea aquéllos que se realizan mediante la apercepción pasiva, y aquéllos que surgen mediante la activa, o como Wundt dice: los *enlaces asociativos o asociaciones* y los *enlaces aperceptivos*. Por enlaces aperceptivos han de entenderse, pues, los enlaces verificados bajo el influjo determinante de la apercepción. Dicho de otro modo y partiendo de lo que ya sabemos, esto es, que atención y apercepción son procesos de voluntad internos, los enlaces asociativos pueden despertar un acto de voluntad; a saber, por ejemplo, la atención; los enlaces aperceptivos son el resultado de un acto de voluntad, a saber, de la apercepción. En los enlaces aperceptivos están incluidas las producciones de la fantasía o imaginación y las actividades del pensar. Una referencia a la psicología asociacionista nos hará comprender el sentido de la teoría de la apercepción de Wundt. Para el asociacionismo, todos los enlaces de la conciencia son asociaciones, pero en contra de ello se presenta nuestra experiencia de actividad, de dirección, de coherencia interna, en los enlaces de la fantasía y el pensar. La teoría de la apercepción de Wundt, al poner esta función en relación con la voluntad, intenta dar razón de los enlaces superiores, de su dirección y coherencia interna, y de nuestra experiencia de actividad en ellos.

Las asociaciones para Wundt son enlaces pasivos entre elementos, y comprenden: 1.º, las *fusiones* que dan lugar a la formación de las representaciones intensivas y extensivas y a los sentimientos complejos. Son, pues, el origen de las formaciones psíquicas, y no pertenecen a las conexiones más que en cuanto sirvan de base a

composiciones de segundo orden de aquellas formaciones; 2.º, las asociaciones *simultáneas* entre elementos homogéneos (*asimilaciones*) o heterogéneos (*complicaciones*); 3.º, las asociaciones sucesivas o de términos que se siguen en el tiempo. No hace falta entrar aquí en más detalles, pues el concepto de asociación es ya popular y bastan, por lo tanto, estas indicaciones evocadoras.

Los enlaces aperceptivos, o sea enlaces activos, se basan en las asociaciones, que son así el material que aprovechan y en las que ejercen una selección. Pero ha de tenerse en cuenta que el enlace existente entre los términos de la asociación se transforma en la operación aperceptiva, haciéndose de externo interno, creando una unidad. Por ejemplo: torre e iglesia pueden ser dos representaciones asociadas por haberlas tenido contiguas en el espacio, es decir, por haber visto junto a la iglesia una torre; pero torre de la iglesia es una relación interna, íntima, que se diferencia bien de aquella externa por contigüidad; esta última es una relación aperceptiva (*aglutinación de representaciones*). Ha de tenerse en cuenta también que las relaciones pasan a primer plano en la apercepción, que es, así, esencialmente función de enlace, pues, aun cuando analiza, reúne en un todo las representaciones. Una serie de actos de *relación* basados en asociaciones dan lugar a una *síntesis*, de la que resulta un todo, que luego, por actos de *comparación* con otros surgidos todos de igual manera, proporciona el *análisis* de dicho todo. Tanto el análisis de la fantasía como el del pensar parten de síntesis ya realizadas; lo primero, pues, son las representaciones totales producidas por síntesis. La fantasía parte de ellas para imitar y crear contenidos concretos de percepción; el pensar, o mejor la actividad intelectual, conceptual, se dirige, en cambio, a las relaciones existentes entre las partes de la representación total. El juicio es, así, una función analítica, y sus resultados son los *conceptos* cuyo contenido está integrado por relaciones. El tratar de estas cuestiones en detalle pertenece, como se dijo, a la psicología de los pueblos, pero por la naturaleza del asunto se exigía, por otra parte, el tenerlas en cuenta aquí.

Según el plan antes expuesto, corresponde tratar ahora brevemente del grupo de cuestiones que, para designarlas de algún modo, llamaremos cuestiones últimas de la psicología. A continuación, por consiguiente, nos ocuparemos, como ya anunciamos antes, de la conciencia y su surgir, del concepto del alma, de la relación de lo psíquico y lo físico, y de la causalidad psíquica; claro que aquí sólo en cuanto se relacionan con la psicología experimental. Comenzaremos con la conciencia.

Hasta ahora hemos hablado de sucesos psíquicos o de contenidos de conciencia. Pero ¿qué es la *conciencia*? ¿Es algo añadido a estos sucesos, a estos contenidos? Wundt piensa que no es nada que se agregue al suceder psíquico, sino sólo «la función del enlace de los contenidos psíquicos» (9). La expresión «entrar en la conciencia», con respecto a un contenido cualquiera, quiere decir que este contenido entra en relaciones con otros. *Inconsciente*, con respecto a un contenido, quiere decir, pues, según lo anterior, que éste no está en ninguna relación con otros. Es interesante hacer notar aquí que lo inconsciente en Wundt sólo puede entenderse como *preconsciente*, es decir, como algo que puede ser consciente en el momento en que entra en relación con otros elementos. Más adelante se verá cómo esta concepción es aprovechada. En la conciencia hay grados, o sea los contenidos de conciencia pueden ser más o menos conscientes. El grado de conciencia de un contenido depende de su relación con otros contenidos especiales; a saber: con aquellos que constituyen la llamada autoconciencia, o conciencia de nosotros mismos. Ésta incluye: 1.º, sentimientos de tensión y excitación característicos de todo proceso volitivo, y 2.º, sentimientos cenestésicos y sensaciones orgánicas como modificantes. La autoconciencia se presenta, pues, como un proceso volitivo, y es precisamente, según el examen lo muestra, el proceso volitivo de la apercepción que se contrapone a los objetos, o mejor, a las representaciones apercebidas. Se separan, pues, en la apercepción, como contrapuestos, sujeto y objeto.

El núcleo de la autoconciencia, el Yo, no es más que el sentimiento de coherencia de los procesos volitivos aperceptivos, a pesar de sus diversidades. El Yo es, pues, continuo, permanente, como la actividad aperceptiva, y uno frente a sus contenidos como aquélla. En la autoconciencia se nos presenta la unidad de la conciencia.

Pero ¿de dónde viene la conciencia? Pues su surgir y desaparecer es mostrado por la experiencia. Al querer responder a esta cuestión se presentan dos problemas, a saber: 1.º; cómo por el excitante físico surge la sensación; 2.º, cómo surgen los recuerdos.

En cuanto a lo primero ha querido contestar la ley de la energía específica (J. Müller), pero ésta, en su formación original, afirmando una energía particular nerviosa, nada dice, pues no explica qué es esta energía, ni el porqué de ella. Tampoco lo explica la adaptación sucesiva al medio por parte de los seres vivos, pues entre la excitación y la sensación hay un abismo. Para resolver el problema, Wundt da un atrevido salto metafísico. La excitación es igual, según teorías y experimentos modernos (por ejemplo: fotografía en color o teoría fisiológica de la audición), al proceso nervioso. Ahora bien; el proceso nervioso es igual a la sensación. Así, la «luz en nosotros es igual a la luz fuera de nosotros». Los sentidos son, de esta manera, colectores de los elementos de la sensación. La adaptación al medio quiere aquí decir que las cualidades de la sensación se han creado su camino para entrar en la unidad que llamamos conciencia. «Los cuerpos son espíritus momentáneos», como pensaba, según frase de su juventud, Leibniz, y si la física abstrae de las cualidades sensibles no es porque existen sólo en nosotros, sino porque nos sirven para la explicación objetiva de la naturaleza.

En cuanto a la reproducción de representaciones, se rechaza la teoría del *depósito* (*Ablagerung*) de imágenes por primitiva y rudimentaria. La teoría de las *huellas* (*Spuren*) vale tan poco como la de la energía específica, pues huella es una imagen retórica que nada significa en concreto. Sólo queda la teoría del *hábito*. La reproducción es un producto complejo de factores elementales y se realiza porque un órgano está *habituado* a ello (tiene, en consecuencia de su anterior función, una determinada estructura). El hábito se ha de entender aquí del cerebro, que, según frase de Wundt, es «un órgano para la reproducción de las sensaciones». Por consiguiente, «necesitamos de los sentidos para aceptar en nosotros el mundo externo y necesitamos del cerebro para conservarlo» (10). ¿Cómo, sin embargo, pasan estas disposiciones de cerebrales a psíquicas o conscientes? Aquí aparece el punto de vista paralelista de Wundt y que más adelante se expondrá. La realidad psíquica no es una consecuencia de la física, sino que ambas son dos dominios nacidos de dos diferentes puntos de vista, paralelos donde la experiencia lo muestra, como en el presente caso. Por otra parte, no puede admitirse un monismo asociacionista en que *átomos sensaciones* penetrasen en el sujeto, puesto que la vida mental «no es mera suma de sensaciones, sino relación unitaria» (11).

Tradicionalmente se ha pensado que esta conciencia era una propiedad de una sustancia que le servía de base. Ahora bien, según Wundt, el concepto del *alma como sustancia* en la que los sucesos psíquicos se verifican es perjudicial e inadmisibile para la psicología. La psicología misma jamás hubiera llegado a él si no hubiesen intervenido motivos ajenos a ella, motivos metafísicos. Dos géneros de alma-sustancia se han presentado: el del materialismo y el del espiritualismo. El primero sustituye la psicología por una fantástica fisiología cerebral, y el segundo suplanta la experiencia inmediata por hipótesis arbitrarias. Es inadmisibile el concepto de alma-sustancia porque es un concepto hipotético, y los conceptos hipotéticos no son posibles en la experiencia inmediata. En la experiencia mediata, en tanto que consideramos un contenido como una realidad distinta del sujeto, necesitamos de supuestos que nos permitan comprenderla; pero en cuanto a la experiencia inmediata se nos presenta la total conexión de todos los fenómenos, no cabe de ninguna manera hacer hipótesis

porque todo está dado. Por estas razones, Wundt presenta frente al concepto *sustancialista* del alma un concepto *actualista*, es decir, considera el alma como la «diversidad de sucesos enlazados entre sí». En este concepto Wundt cree hallar como precursores suyos a Aristóteles, con su alma como «actualidad según el fin del cuerpo», a Hume, quien consideraba el alma como un enlace de representaciones, y a Kant, con su crítica de la psicología racional en que declara que no hay más sujeto que el empírico. En relación con este concepto actualista del alma está el antiguo problema de la relación entre el alma y el cuerpo.

Según Wundt, mientras alma y cuerpo se consideren como sustancias iguales o diferentes no puede ser resuelto el problema. En el primer caso no se da razón del diferente contenido que los conceptos del alma y cuerpo muestran; en el segundo es inexplicable la relación. Por el contrario, cuando se consideran alma y cuerpo no como dos sustancias, sino como dos consideraciones diferentes de una misma experiencia, como experiencia inmediata y mediata, la solución se hace muy sencilla. El antiguo principio del paralelismo psicofísico, es decir, que no hay relación causal entre lo físico y lo psíquico, sino mera coexistencia, se admite aquí por Wundt, pero claro que no como relación entre sustancias, sino como relación entre experiencia mediata e inmediata. Entonces dice que ciertos contenidos que permiten una doble consideración, en la experiencia mediata e inmediata deben ofrecer una doble forma paralela, a saber, como sucesos psíquicos y como sucesos cerebrales fisiológicos. Del paralelismo se excluyen, pues, todos aquellos contenidos que no permiten una doble consideración semejante; tales son las relaciones, los fines y los valores, que sólo pueden considerarse psíquicamente. Del mismo modo hay sucesos, por ejemplo la electricidad, que sólo permiten una consideración física e hipotética. Este punto de vista es el del *paralelismo empírico o heurístico*.

Dicha posición, ya que excluye una relación causal entre lo físico y lo psíquico, una causalidad psicofísica, trae consigo el reconocimiento forzoso de una *causalidad psíquica*; es decir, la vida psíquica es un todo cerrado que se explica por conexiones causales que en ella se hallan. La ciencia de la naturaleza misma, con su sistema cerrado de causalidad natural y su exclusión de todo lo psíquico, exige esta causalidad psíquica de un modo necesario. La causalidad psíquica, como la causalidad natural, tiene sus principios, que antes hemos expuesto al explicar el surgir de las estructuras psíquicas. En general puede decirse que es una causalidad creadora.

---

Las dos psicologías sociales: psicología colectiva y psicología de los pueblos - Precedentes de la última - El doble interés y la doble consideración en ésta - El concepto y los contenidos de la conciencia colectiva - El desarrollo de la conciencia colectiva - La explicación psicológica de los productos sociales - Psicología de los pueblos, etnología e historia - La psicología animal y del niño, en Wundt - Ideas metafísicas - Influjo de Wundt - Escuela wundtiana - Münsterberg - Escuela de Wurzburg - Investigadores independientes - Psicología individual o diferencial - Pedagogía experimental - Psicología aplicada - La psicología experimental en España: Francisco Giner de los Ríos; Luis Simarro y sus discípulos; Turró; Mira - Bibliografía

---

Continuamos en este tercer capítulo exponiendo las concepciones de Wundt y, de acuerdo con nuestro plan, trataremos en seguida de psicología de los pueblos, dando después una brevísima indicación acerca de la psicología animal y del niño, y de sus tesis metafísicas en cuanto tienen que ver con la psicología. Terminaremos con el influjo de la psicología wundtiana, echando una ojeada a las direcciones más importantes de la psicología experimental. Comenzamos, por lo tanto, con la psicología de los pueblos o de las colectividades, cuya unidad central espiritual es para Wundt el pueblo, o grupo de cultura homogéneo, en el que existe un espíritu colectivo, una conciencia colectiva.

De dos maneras se ha ocupado la psicología actual de los hechos psíquicos colectivos. Por una parte, la psicología francesa de dirección sociológica (Tarde, Le Bon y otros) ha indagado los *fenómenos sociales*, o sea aquellos fenómenos psíquicos que surgen en las colectividades, fenómenos tales como la imitación, los pánicos colectivos, etc. Característica de estas investigaciones es el que se dirigen a estados psíquicos sociales transitorios. Por otra parte, Wundt ha estudiado la evolución espiritual de las colectividades humanas basándose en el análisis de sus productos permanentes. En este análisis claro que es preciso saber interpretar, y esta interpretación ha de basarse en la introspección del investigador, que es así controlada (lo mismo que lo fue en el experimento). A esta rama de la psicología llama Wundt psicología de los pueblos, por la razón antes expuesta.

La psicología de los pueblos de Wundt tiene antecedentes como los tiene, según vimos, su psicología fisiológica. Enumeraremos ahora brevemente estos antecedentes. Es sabido que la concepción de esta psicología de los pueblos arranca de los discípulos de Herbart, Th. Waitz, Steinthal y Lazarus, cuyos trabajos fueron, más que nada, tentativas que quedaron incompletas. El concepto fundamental de la psicología de los pueblos de los dos últimos era *el espíritu del pueblo (Volksgeist)* o espíritu colectivo, y de dicho concepto, de un cierto carácter misterioso y romántico, hacían nacer los productos espirituales de las comunidades humanas (por ejemplo, el lenguaje). Otro precedente lo tiene la psicología de los pueblos de Wundt en los estudios de los pueblos salvajes. Aquí corresponde un papel importante al viajero Bastian, contemporáneo de los antes citados e independiente de ellos, que deseaba fundar una *psicología etnológica*. Puesto que la idea de la evolución es directora en la concepción de la génesis espiritual humana, hay que considerar como precursores en cierto modo también de esta psicología a todos aquellos que han aplicado la concepción evolutiva moderna al dominio social (particularmente Spencer que, sin embargo, no ha influido en Wundt). Por último, como el fin a que se dirige la evolución de los pueblos es la *humanidad*, tiene Wundt como antecedente a Herder, con quien conscientemente enlaza.

La psicología de los pueblos interesa, según Wundt, en un doble respecto. Por una parte le compete, como complemento de la psicología experimental, el análisis de las actividades superiores del espíritu. Por otra nos da la imagen del proceso evolutivo del espíritu humano. En el primer respecto debemos recordar que las actividades mentales superiores no son accesibles, según Wundt, a la investigación experimental. Su estudio exacto, ya que la introspección abandonada a sí misma es falaz, sólo puede hacerse en la psicología de los pueblos o colectiva. Hay ciertos productos espirituales permanentes por poder fijarse, que no son obra de individuos, sino de colectividades, por ejemplo el lenguaje o el rito, y en ellos se halla depositada, por decirlo así, la actividad superior del espíritu. No hay más que analizarlos para hallarla y conocerla. La permanencia de estos productos espirituales permite analizar estas actividades superiores del espíritu de una manera exacta, lo que es imposible si queremos estudiarlas en el *fluir*, y la complicación que presentan en las conciencias individuales. Así, por ejemplo, las leyes del pensar no las hallaremos por experimento ni por introspección, sino en el desarrollo del lenguaje.

Dado el doble interés de la psicología de los pueblos, puede considerarse ésta desde dos puntos de vista: 1.º, como análisis de los diversos productos colectivos espirituales; 2.º, como evolución total espiritual de la humanidad. De acuerdo con esto, en lo que inmediatamente vamos a decir,

bosquejaremos primero la *conciencia colectiva* y sus contenidos, y pasaremos después a la evolución de la humanidad con respecto de lo que expondremos, en dos palabras, las grandes épocas psicológicas por las que, a juicio de Wundt, ha pasado la humanidad. Comenzamos, pues, con la conciencia colectiva y sus contenidos.

Como es sabido, existen ya comunidades o sociedades animales. Estas comunidades pueden ser permanentes, como, por ejemplo, los enjambres de abejas, o pasajeras, como las bandadas de los pájaros. Las primeras nacen de los instintos de generación; las segundas, de los de protección, y ambas poseen el carácter de relativa invariabilidad que al instinto corresponde. Por el contrario, las comunidades humanas nacen de necesidades no sólo físicas, sino también espirituales, y poseen un desarrollo continuo histórico que camina hacia la *humanidad*, considerada como ideal ético de cultura humana, a diferencia de la animalidad, idea conscientemente reconocida y puesta como fin y que, naturalmente, incluye también la comunidad de los pueblos.

En las comunidades humanas existe una *conciencia colectiva*; pero ya no se trata aquí del concepto misterioso del *espíritu de los pueblos*. Consiste tan sólo en las relaciones de influjo recíproco de las conciencias individuales y se diferencia en notas muy esenciales de las conexiones de los contenidos de la conciencia individual. En este sentido, se puede designar la relación de los *sentimientos* y las *representaciones* dentro de una comunidad como una *conciencia colectiva*, y considerar la orientación común de las voluntades como una *voluntad colectiva*. Para mayor claridad de lo que acabamos de decir, recordemos lo que se expuso acerca de la concepción actualista que Wundt tiene del alma. Ésta no es más que la conexión de todos los fenómenos psíquicos. Ahora bien; en el mismo sentido, el alma colectiva o el espíritu colectivo no es más que la conexión de los fenómenos que surgen en una comunidad por influjo recíproco de los espíritus individuales.

Los contenidos de la conciencia colectiva se revelan en los productos culturales que tienen el carácter de objetos espirituales permanentes. Veamos cuáles son estos contenidos. En primer lugar tenemos el lenguaje, la condición que hace posible una comunidad social humana, ya que éste es un medio de comunicación espiritual adaptable hasta a las relaciones más complejas. El lenguaje es, a la vez, un tránsito entre la actividad psíquica individual y la colectiva, pues nace de los movimientos expresivos de las emociones y se convierte en depósito de los contenidos colectivos. Estos contenidos colectivos se dividen en dos clases: 1.<sup>a</sup>, las representaciones colectivas en que se precipitan los temores y esperanzas comunes (*representaciones míticas*); 2.<sup>a</sup>, los motivos comunes de la voluntad (*normas de la costumbre*). De las representaciones míticas se derivan, al combinarse con las normas éticas que nacen de las costumbres, las *representaciones religiosas*. Las representaciones míticas y religiosas hallan su expresión, en parte, en el *culto*, y, en parte, al combinarse con los sentimientos estéticos elementales, en el *arte*, que, así, llega a los sentimientos estéticos superiores. Los contenidos fundamentales, en general, de la conciencia colectiva son, pues:

- 1.º El lenguaje.
- 2.º El mito.
- 3.º Las costumbres.

Como ya vimos, uno de los puntos de vista y de los estudios de la psicología de los pueblos es el análisis de estos contenidos.

Sin embargo, como se dijo, otro punto de vista puede tomarse en la psicología de los pueblos, y éste es el de la consideración del desarrollo psicológico total de la humanidad en el que, siendo en ella los *pueblos* el elemento central, tenemos presente el desarrollo de éstos. Es éste el punto de vista capital para el que lo anterior ha sido meramente una necesaria preparación. Al proceder así podemos distinguir cuatro épocas fundamentales de desarrollo psicológico, épocas que se caracterizan por el predominio de determinadas representaciones, sentimientos y motivos, y que, dada la continuidad del proceso histórico, pasan las unas a las otras por tránsitos, lo que hace que sus límites sean indecisos y, por lo tanto, difíciles de determinar. Naturalmente que los resultados de la ciencia antropológica deben servir de base en los meros estadios a que vamos a referirnos. He aquí las épocas.

La primera es la edad del *hombre primitivo*, concepto relativo ciertamente, y que significa el hombre en el estado más rudimentario de cultura, tal como lo presentan aún hoy algunos pueblos salvajes (1). De este hombre primitivo no hay ninguna característica externa de raza o comunidad de origen, sino que se determina por una suma de propiedades psicológicas de carácter originario. Son, pues, dichos pueblos sólo representantes de un estadio de evolución social psicológica.

Al estadio del hombre primitivo sigue la época *totemística*, época descubierta en nuestros días y de la que no quedaban en la historia más que escasísimos restos, hasta tal punto que el nombre *totem* está tomado de un lenguaje americano. Según Wundt, «si se quiere definir el totemismo del modo más breve, puede designársele como una representación del mundo en la que se halla el animal con respecto al hombre en posición opuesta a la que en la actual cultura tiene. En la época totemística domina el animal sobre el hombre, no el hombre sobre el animal. Por su vida y su acción despierta asombro, terror y veneración. Las almas de los muertos habitan en él y así es un antepasado de los hombres. Su carne está prohibida a los miembros del grupo social que le llama suyo, o el consumo de ella se transforma, por el contrario, en una ocasión solemne de un culto santificador» (2). Este animal sagrado es *eltotem*. La concepción totemística tiene un carácter general e influye en la organización de la sociedad, en la división interna de la tribu, en las formas de matrimonio y en la familia. Restos de esta época son los animales sagrados de Babilonia y Egipto y otros pueblos, la interpretación profética de las acciones de los animales, y las representaciones mágicas unidas a algunos de éstos.

Un cambio paulatino lleva al tercer periodo, o sea el de *los héroes y los dioses*. La lucha entre grupos sociales trae consigo una organización guerrera bajo la dirección de un jefe, cuya importancia es mucho mayor que la del mismo en el período totemista. Este jefe es *elhéroe*. Los héroes aparecen contrapuestos en la lucha como personalidades de marcado carácter. En lugar de los pequeños cuentos míticos de *animales antepasados*, portadores del fuego, verbigracia, aparece la *epopeya* que canta al héroe. Nos hallamos, por ejemplo, en el período homérico. Junto con esto se encuentra el nacimiento del estado, y el desarrollo y enriquecimiento del lenguaje por el desarrollo de la poesía. Cambian la religión y las costumbres. Estos héroes tienen carácter nacional; surgen con ellos las religiones nacionales, que ya no se dirigen al mundo próximo de las plantas y los animales, sino al cielo, naciendo así la idea de un mundo superior y más perfecto. Del mismo modo que el héroe es el ideal del hombre, es el dios el héroe ideal.

Con éste enlaza un cuarto período: el *de la humanidad*. Los límites nacionales no detienen al espíritu humano, y estos límites son superados, presentándose como algo que excede a ellos la estimación suprema de la personalidad y los valores humanos. Capitalmente comienza a verificarse esta transformación cuando se suprimen ante todo los límites religiosos, lo que sucede con el nacimiento de las religiones universales o que aspiran a religiones humanas. De éstas, conocemos sólo tres: el *cristianismo*, el *islamismo* y el *budismo*, que se reparten la humanidad no arbitrariamente, sino por la diferente manera de ser de los pueblos y por su historia. Junto con las religiones de carácter universal va la comunicación de los pueblos en todos los aspectos de la cultura y el desarrollo consciente hacia la humanidad (3).

Supone la evolución a través de todas estas épocas un complejo proceso psicológico, y Wundt mismo declara que en la interpretación psicológica de este proceso evolutivo nos hallamos, muchas veces, en la mera conjetura, aparte de que los nuevos descubrimientos traigan consigo nuevos datos para la explicación o la interpretación. En el estudio del lenguaje, del mito y la costumbre que Wundt ha llevado a cabo ha expuesto sus concepciones en detalle, pero debemos prescindir de ellas aquí porque, de exponerlas, habría que hacerlo de una manera tan esquemática, que no ofrecería utilidad ni interés. Basta indicar que problemas como la explicación psicológica del lenguaje, el cambio de

formas de éste y de significación de las palabras; el diverso valor que en los tiempos sucesivos toma la costumbre, y tantos otros, son problemas psicológicos que Wundt ha planteado y tratado con todo rigor por primera vez. Es importante hacer notar que Wundt considera como factor capital de la evolución humana los sentimientos; lo que está de acuerdo con su teoría emocional de la voluntad. Las representaciones son guiadas en su juego por éstos; por ejemplo, ya el lenguaje nace de los movimientos mímicos y fónicos que expresan emociones; el mito es una proyección de temores y esperanzas que luego repercute en las reglas de conducta que en un comienzo tienen carácter religioso. Wundt llega a decir que en la evolución son los cambios de estado afectivo los que producen el cambio de las representaciones.

Con dos ciencias parece, según lo que hemos expuesto antes, poder confundirse la psicología de los pueblos y, efectivamente, Wundt mismo indica la diferencia entre ésta y aquélla. Dichas dos ciencias son la etnología y la historia. «La Etnología es la ciencia del nacimiento de los pueblos, de sus características y de su extensión sobre la Tierra» (4). Para sus problemas tienen un interés escaso las notas psicológicas. La psicología, en cambio, se ocupa sólo del desarrollo espiritual de las colectividades. Naturalmente que los datos de la etnología podrán serle útiles. Por otra parte, con respecto a la diferencia entre psicología de los pueblos e historia, ha de tenerse en cuenta que ésta estudia la evolución concreta de las comunidades humanas, mientras que la psicología de los pueblos indaga las condiciones psíquicas generales de los fenómenos de esta evolución, o sea, de otro modo: proporciona la explicación psicológica del desarrollo de las colectividades humanas.

Dos palabras acerca de la psicología animal y del niño, en Wundt (5). Para Wundt, en los animales más inferiores, en los protozoos, hallamos ya indicios de vida psíquica: buscan espontáneamente su alimento, huyen del enemigo que los persigue. En cuanto a la vida psíquica de los animales superiores, es característico que, en general, el desarrollo psíquico es, con respecto al del hombre, más rápido y unilateral. El instinto es una acción impulsiva, no un tejido de reflejos; acción impulsiva que a través de generaciones se fija, adapta y especifica. La modificación de los instintos por nuevas condiciones de vida muestra esto. La diferencia entre la psiquis animal y humana está en las funciones aperceptivas, que en aquélla faltan o son extremadamente rudimentarias; en los animales no hay más que enlaces asociativos. Es, pues, una diferencia de grado, y, así, aquélla es precursora de la última. Las indicaciones acerca de la psicología del niño desarrollan ésta dentro de la psicología de Wundt a base de los datos de los investigadores especialistas en esta materia.

Partiendo de la psicología llega Wundt a la metafísica, cuya misión, según él, es lograr una concepción unitaria del mundo. Vimos ya que existían dos grandes dominios de la experiencia. Problema capital es, pues, llegar a la unidad de los dos dominios: el de la psicología y el de la física, nacidos de dos puntos de vista distintos. Hay que tener en cuenta que Wundt es realista; todo es ser y fenómeno: fenómeno en cuanto indica (no copia) el ser unitario; ser, en cuanto actividad.

Para lograr la concepción unitaria que nos proponemos es preciso tener en cuenta lo que sigue. Tanto la física como la psicología han llegado a considerar lo real como *actual* (como haciéndose, como actividad). La física nos da sólo las leyes del suceder físico; lo demás, a saber: las hipótesis, son sólo medios auxiliares simbólicos y heurísticos. Ambos dominios de actualidad (psicológico y físico) deben hallar su resolución en el ser unitario que se reducirá, pues, a acción, actividad, devenir. Para llegar a ello es preciso suponer también, de modo muy probable, que la posibilidad de la conciencia va unida a la materia siempre, pero que aquélla se presenta sólo en ciertas condiciones que se dan en los seres vivos.

Ahora bien; este ser único se nos presenta objetivamente como movimiento, subjetivamente como un conjunto de cualidades. La realidad inmediata de lo psíquico hace que a éste corresponda la primacía en el conocimiento. La realidad debe ser lo que la conciencia es, y ésta es un complejo que llamamos voluntad. Ahora bien; la voluntad es siempre individual. La realidad consistirá, por lo tanto, en una *pluralidad de unidades de voluntad*. Pero la voluntad ha de entenderse aquí como *mera acción (Tun)* que es lo esencial en la voluntad. Wundt es, pues, voluntarista en metafísica, pero



empírico. Él mismo se distingue de Schopenhauer, cuyo concepto de la voluntad, a su vez, ya no corresponde a este aspecto del espíritu y podría llamarse de cualquier otra manera.

Las unidades superiores de voluntad serían, según frase de Wundt, mónadas de Leibniz consideradas como entelequias aristotélicas (es decir, como acción). La naturaleza lleva en sí la posibilidad del espíritu (es precursora del espíritu), pues la sensación es ya una síntesis de elementos cualitativos anteriores y materiales; la síntesis es relación, o sea conciencia, y por esto la sensación es ya consciente. Las resultantes de enlaces que son nuestros Yo se relacionan a su vez en las unidades superiores de voluntad que constituyen el mundo moral y cuya evolución muestra la historia. Wundt postula aún una unidad suprema de voluntad, o sea Dios. Su metafísica representa, así, un *evolucionismo voluntarista*.

El influjo de Wundt en la psicología ha sido, por una parte, general, y, por otra, especial. Como ya antes indicamos, Wundt ha creado la psicología como ciencia relativamente independiente, tal como hoy la poseemos. Es tan cierto esto, que todas las corrientes de la psicología actual o han sido influidas por él, o han debido posteriormente confrontarse con él, y aun cuando se han situado en una posición hostil, no han podido ignorar sus investigaciones y negarse a aceptar muchos de sus resultados. Han surgido así discusiones en torno de los conceptos de la psicología wundtiana, que constituyen su crítica y, al mismo tiempo el progreso de la psicología, discusiones a las que nos referiremos en los capítulos que siguen. Precisamente por este motivo hemos evitado entrar hasta aquí en consideraciones críticas.

Como influjo especial de Wundt ha de estimarse la creación de una psicología de laboratorio o experimental que hoy día, enormemente generalizada en el mundo entero, ha seguido en su desenvolvimiento un camino aún más amplio que el que su fundador le atribuyese. Por esta razón hemos de considerar ahora las diversas direcciones que han partido de la psicología fisiológica, que más tarde se ha llamado habitualmente experimental, de Wundt.

I. Ha de considerarse primeramente la escuela de Wundt mismo, o sea la de sus discípulos que siguen, con escasas modificaciones, el camino trazado por él. Características de este grupo son: la limitación del experimento psicológico al experimento *psicofísico* como único riguroso, por presentar una determinación de medida exacta a través de la excitación fisiológica (véase Capítulo II), la investigación de las funciones complejas del espíritu en la psicología de los pueblos, y el papel dominante concedido a la apercepción. Podemos citar en este grupo a W. Wirth, Otto Klemm y Krüger.

II. Otros psicólogos se han desviado de Wundt en sus concepciones, aun conservando la idea de una psicología experimental. Debe considerarse, en primer lugar, a Hugo Münsterberg (1863-1916), quien si bien alemán, desarrolló su actividad de investigador y maestro en los Estados Unidos de Norteamérica. Nos ocuparemos, como corresponde al plan que seguimos, de sus concepciones generales. Es preciso decir que en él, por la importancia concedida a un Yo primario y libre (absoluto), se muestra un influjo de Fichte.

El Yo primario, originario, no es de ningún modo objeto. Ahora bien; el objeto; lo contrapuesto a mí, es sólo lo conocido. Por consiguiente, el Yo primario no es conocido. Sin embargo sabemos de él, pero este saber no es ya conocer, sino *experimentar (erleben)*. La psicología que existe como ciencia debe, pues, tener su asunto en otro problema. Efectivamente; el objeto es una creación de este Yo primario, y una creación que consiste en una elaboración de sus experiencias cognoscitivas según el principio lógico de identidad: lo idéntico es el objeto. En este proceso de objetivación queda un residuo no objetivable (por ejemplo, la sensación), y este residuo subjetivo es el asunto de la psicología. Lo subjetivo, lo mental, lo espiritual es lo que no puede

construirse según el principio de identidad, que no puede tratarse, por lo tanto, en la ciencia natural y que queda reservado a la psicología. Se presenta ahora el grave problema de cómo construir la ciencia psicológica, pues a ella no pueden ser aplicadas las categorías de la ciencia natural, tal como la causalidad, ya que su dominio, como se ve, es radicalmente distinto del de aquélla. Münsterberg piensa que esta dificultad puede salvarse: la fisiología ofrece un medio indirecto para construir la ciencia de la vida mental, puesto que lo psíquico se da en constante relación con lo fisiológico. La causalidad fisiológica es la única causalidad posible en psicología, y, por lo tanto, una explicación fisiológica es la que sólo está a nuestro alcance; punto de vista, es cierto, de una lógica poco rigurosa.

Una consecuencia de lo que acabamos de exponer es que la base de las normas lógicas, éticas y estéticas no es el Yo de la ciencia psicológica, sino el Yo primario. Éste se *entiende*, pero no se explica, y así, junto a la psicología *explicativa* y experimental, admite Münsterberg una psicología que no explica, sino que *entiende*. Sólo esta última podrá dar razón de aquellas normas.

Otra consecuencia es que las medidas mentales o psíquicas son imposibles. Efectivamente; la ciencia natural dispone de dos procedimientos para la ordenación de la multiplicidad de los fenómenos: el *cualitativo* y el *cuantitativo*. Por el cualitativo se disponen los objetos en series (diferencias cualitativas), y tales series llegan a constituir un sistema completo de la diversidad de los fenómenos. Éste es el procedimiento de la ciencia descriptiva de la naturaleza. Por el procedimiento cuantitativo, los fenómenos se consideran sólo bajo el aspecto de la cantidad, de ser partes de un todo y un todo con partes. Así proceden la física y la química. Este segundo procedimiento nace de diferentes motivos, que tienen su origen en exigencias que presentan los objetos mismos. Se trata de suprimir con él toda contradicción lógica y, al mismo tiempo, de simplificar y conservar el valor objetivo de las leyes naturales. Según esto, lo psíquico no podrá ser medido, ya que el procedimiento cuantitativo no podrá aplicársele por lo antes dicho. Ya en la observación directa se nos presentan los sucesos psíquicos de modo que no podemos considerarlos divisibles en partes. No tiene sentido decir que una sensación está contenida en otra o es doble que otra. Podríamos, sin embargo, suponer partes a modo de átomos psíquicos, pero dichas partes se confundirían, ya que los átomos físicos se diferencian sólo por sus cualidades espaciales y lo psíquico no se halla en el espacio. Toda medida necesita de universalidad y permanencia, y esto no lo hallamos en la vida mental.

Münsterberg se ha ocupado después (véase más adelante) de psicología aplicada. Su punto de vista teórico puede considerarse como un ensayo sin notables consecuencias.

III. El discípulo de Wundt, Oswald Külpe (1862-1915), ha creado una dirección psicológica independiente. Dicha dirección acostumbra a llamarse la escuela de Wurzburg por haber sido Külpe primeramente profesor en la Universidad de esa capital. Hemos mostrado antes cómo Wundt creía imposible aplicar el método experimental al estudio de los fenómenos superiores del espíritu. Ahora bien; lo que caracteriza a la escuela de Wurzburg es, precisamente, la indagación experimental de los fenómenos complejos o superiores, tales como el pensar (juicio, razonamiento, abstracción), las impresiones estéticas y los procesos superiores de voluntad. En cuanto al estudio experimental de la inteligencia, Külpe tiene un precursor en el psicólogo francés Alfredo Binet.

Para llevar a cabo esta aplicación del método experimental a las funciones superiores del espíritu era necesaria una modificación de aquél. La forma general de estos nuevos métodos consiste en que al sujeto sometido a experimento se le presenta un *excitante*, por ejemplo una palabra o una frase, y ante él ha de tener presente su sentido o tratar de dar una respuesta adecuada o reaccionar de algún modo. Cuando esto se ha

verificado, se pregunta al sujeto qué imágenes o sucesos ha tenido presentes en la conciencia. De aquí el nombre *demétodo de interrogación (Austragemethode)*. El tiempo que transcurre desde la presentación del excitante hasta la respuesta puede ser medido por un cronoscopio o un reloj de quintos de segundo. Como se ve, se concede gran importancia a la introspección, pero a una introspección reglamentada, y por eso se ha hablado de una *introspección sistemática*.

Este método ha sido criticado especialmente por Wundt, quien piensa que no todo influjo sobre el espíritu, para producir un suceso psíquico, es experimento, sino sólo aquél que permite una exacta variación de factores que pueden analizarse. Por el contrario, en los métodos de la escuela de Wurzburg nos hallamos con la antigua introspección, pero realizada en condiciones desfavorables, y no como en la vida corriente, en que se puede sorprender al suceso psíquico en toda su espontaneidad; en la pretendida observación introspectiva sistemática, en cambio, la actitud observadora del sujeto, la sujeción a una tarea determinada que hay que resolver, la interrogación, perturban de tal modo, que el resultado de la introspección es del todo dudosa.

A esto responden los de Wurzburg que es un hecho que la introspección es posible y que hasta en la forma del análisis en el recuerdo, en la que se presenta muchas veces en los métodos que acabamos de bosquejar, ofrece la misma seguridad y facilidad que la observación de los objetos externos. Los resultados, que la escuela pretende haber obtenido, mostrarían también la fecundidad del método. Dichos resultados serían una continuación del de Binet en su estudio experimental de la inteligencia; a saber: que ésta excede a la imaginación. Habría un elemento no intuitivo del pensar y, en general, elementos no intuitivos de la conciencia. El pensar sería, pues, un aspecto sustantivo de la vida psíquica. La discusión en torno de este problema es actual, y mientras unos admiten los puntos de vista de la escuela de Wurzburg otros los niegan, como, por ejemplo, Titchener, para quien los estados que aquellos investigadores llaman estados sin imágenes y de pensar puro son estados kinestésicos. Sin embargo, parece difícilísimo negar que en el pensar hay un elemento original; a saber: las *relaciones*.

A la escuela de Wurzburg pertenecen, además de su fundador Külpe, Watt, Marbe, N. Ach, Buhler y Messer.

IV. Otros grupos de investigadores han proseguido en varios sentidos los estudios experimentales de psicología. Citamos de éstos los más importantes.

Hermann Ebbinghaus admite como elementos, además de las sensaciones y los sentimientos, las *funciones de objetividad* que existen como disposiciones que las sensaciones despiertan. Dichas funciones son: la comprensión del tiempo y del espacio; la conciencia de la igualdad, semejanza y diferencia; la comprensión de la unidad y multiplicidad, de la identidad, y del cambio y movimiento. Además elaboró los métodos experimentales para el estudio de la memoria.

Al estudio de la psicología del sonido se ha dedicado Carl Stumpf. Sus trabajos acerca de los comienzos de la música pertenecen al dominio de la psicología de los pueblos. Ha organizado un archivo fonográfico (de música primitiva) en su Instituto de Psicología de Berlín.

Una brillante labor ha sido llevada a cabo por el hábil experimentador G. E. Müller, que se ha dedicado al estudio de la memoria y de las sensaciones visuales. Discípulos suyos son Katz (estudios sobre la apariencia de los colores, o sea fenómenos de brillo, transparencia, etc.), Revesz (investigaciones sobre las sensaciones sonoras) y Jaensch (psicología del espacio y estudio de las vocales que considera como cualidades de los ruidos).

De los numerosos investigadores norteamericanos citamos aquí a Stanley Hall, fundador del primer laboratorio de psicología experimental de los Estados Unidos (6), y a Titchener.

Pertenecen a este grupo: el italiano Mosso, iniciador de los estudios sobre la fatiga; el danés Lehmann; los suizos Flournoy y Claparède; el argentino Ingenieros, y otros muchos.

V. De la psicología experimental de carácter general, es decir, que indaga las actividades psíquicas en general, ha surgido una psicología individual, cuyo problema está constituido por la tarea de la investigación experimental de la individualidad, o como ha sido entendido por Stern, de las diferencias entre los individuos. (De aquí que este psicólogo la llame diferencial.) Un precedente lo tiene ya la psicología individual en la distinción de los tipos de memoria hecha a base del lenguaje por Charcot en 1880 y los estudios sobre las imágenes del inglés Galton (7). Las pruebas psicológicas (*tests*) de determinadas aptitudes que tanto habían de servir para la investigación de este dominio fueron ideadas por el norteamericano Catell en 1890. A. Binet y su discípulo Henri publicaron en 1896 una especie de programa de esta rama de la psicología con el título: *La psychologie individuelle*. W. Stern la ha construido sistemáticamente. Además se hallaba preparada por investigaciones sobre problemas especiales; por ejemplo, acerca del carácter.

Para Stern esta psicología se debe llamar no individual, sino *diferencial*, porque se ocupa de cómo surgen las diferencias psicológicas, y el individuo es así un problema parcial en ella. Considera Stern que la psicología diferencial es ciencia teórica y ciencia aplicada. Como ciencia teórica incluye los siguientes problemas: 1.º, la variación; clases de variaciones; relación de las variaciones entre sí, o correlaciones; explicación del surgir de estas variaciones por causas internas (herencia, disposiciones) y por causas externas (medio, educación, ejemplo, etc.); 2.º, leyes de ciertas variedades; por ejemplo: la psicología de un pueblo determinado o de una clase social; 3.º, el individuo mismo, que no se agota en un complejo de variaciones, sino que es algo único. No hay con respecto a él más posibilidad que describirlo, o sea la psicografía o procedimiento histórico-biográfico. Como ciencia aplicada, la psicología diferencial tiene dos fines: 1.º, el conocimiento de los hombres (*psicognosis*); 2.º, intervención en los hombres. Al primero pertenece, por ejemplo, el diagnóstico de los talentos; al segundo, la psicología pedagógica.

La Psicología diferencial debe, según Stern, valerse de todos los métodos. Emplea: 1.º, el experimento (como experimento de investigación o como prueba o *test*) en tanto que puede ser útil, lo que a veces no sucede, pues, según Stern, hay en él algo artificioso que perturba el estudio del individuo; 2.º, emplea asimismo la introspección y la observación en otros sujetos, el método de los cuestionarios, la reunión de materiales y los métodos históricos y biográficos.

VI. Desde Herbart, que pensaba que una de las ciencias auxiliares de la pedagogía era la psicología, se ha intentado poner esta última ciencia al servicio de aquélla. De este interés ha surgido la pedagogía experimental, que ha sido creada por el discípulo de W. Wundt, Ernst Meumann (1862-1914). La pedagogía experimental intenta dar una fundamentación rigurosa a la ciencia de la educación. El término experimental ha de entenderse aquí como designando una dirección de exactitud, pues también emplea otras formas de observación, como son: la reunión de recuerdos de la propia infancia; el método evolutivo-comparativo; la reunión de productos infantiles, por ejemplo los dibujos del niño; la observación del niño (mediante el método de los cuestionarios, mediante diarios, y noticias personales en la escuela). Lo más perfecto son los métodos psicográficos, o sea la reunión de las particularidades de un individuo con todas las circunstancias de su vida.

La pedagogía experimental se ocupa: 1.º, de la evolución psicológica, lo que comprende: A) Períodos y grados de esta evolución; B) Relaciones entre el desarrollo espiritual y corporal del niño; C) Características o notas determinadas de los niños de una edad; D) Determinación en cada edad de lo normal y sus desviaciones; E) Desarrollo de las diferentes capacidades del niño. Además de esta investigación del desarrollo del niño, debemos ocuparnos de: 2.º, la investigación de la individualidad y las disposiciones, y su parte más importante: el examen de la inteligencia. Por último: 3.º, los fines pedagógicos llevan a estudiar el niño que trabaja en la escuela: A) Análisis psicológico del trabajo del niño; B) Técnica y economía de éste; C) Higiene del trabajo escolar; D) Condiciones domésticas y escolares del trabajo. En esto se basarán las reglas para la enseñanza, la educación y la organización de la escuela (8).

Como se ve, el interés pedagógico ha traído aquí un gran enriquecimiento para la psicología.

VII. Por último, es preciso tener en cuenta las diversas aplicaciones de la psicología. Como es sabido, la psicología ha contribuido a elaborar la nueva *psiquiatría*, y en este sentido se debe recordar, ante todo, la labor del discípulo de Wundt y psiquiatra eminente Kräpelin.

Por otra parte, la psicología del *testimonio*, o sea el estudio psicológico en relación con los hechos de la memoria para determinar cómo el testimonio humano se produce y a qué errores está expuesto, iniciado por Binet y Stern, será de mucha utilidad a la Jurisprudencia.

Últimamente los intereses prácticos de la industria han llevado a un estudio del trabajo y también de las aptitudes para determinadas profesiones. Conocidas estas aptitudes, podríamos tener un sistema de *tests* o pruebas que nos las revelaran. A esto se ha llamado el problema de la *Orientación profesional*. El primer instituto dedicado a dichas investigaciones fue el «Vocation Bureau» fundado por Parsons en 1907 en Boston. En Bruselas se creó, en 1912, una institución análoga, que tiene carácter oficial desde el año 1919. En Barcelona existe un Instituto de orientación profesional (véase más adelante). Se han celebrado varios congresos para estas cuestiones; a saber: en Ginebra (1920), en Barcelona (1921) y en Milán (1922).

Como se ve por esta reseña, la importancia de la psicología experimental para la práctica es muy grande.

VIII. Para terminar daremos una breve noticia acerca de la **psicología experimental de España**.

La filosofía de Krause, que fue introducida entre nosotros por el severo pensador Julián Sanz del Río (1814-1869), no daba singular importancia a la psicología ni estaba en próxima conexión con la dirección en que se realizaba la labor de Wundt. Sin embargo, un discípulo de Sanz del Río, un krausista, ha sido el primero que se puso en contacto con ella y quien trabajó con ardor para el progreso de esta clase de estudios en España. Este krausista fue el insuperable maestro Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), quien publicó en 1874, es decir, un año después del tomo I de la obra fundamental de Wundt (*La Psicología fisiológica*, 1873-74), unas interesantísimas *Lecciones sumarias de Psicología*, las cuales constituyen, sin duda alguna, el más importante de los trabajos sistemáticos de psicología escritos en castellano en el siglo XIX. Por esto debemos decir algunas palabras acerca de ellas. La obra de Giner de los Ríos está concebida en un sentido krausista; sin embargo (lo que es particularmente interesante), en el prólogo de la segunda edición (1878) se declara que «los progresos que en los últimos años han realizado la antropología, la psicología fisiológica y la novísima psicofísica (merced a los trabajos de Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y tantos otros como han contribuido a ensanchar los horizontes de la psicología propiamente dicha) exigían que

se completase el punto de vista antropológico expuesto ya en la primera edición (principalmente inspirado en Krause, Sanz del Río, Ahrens y Tiberghien) y perfectamente compatible con aquellos progresos» (9). El libro nació de unas lecciones dadas en la Escuela de Institutrices, pero ya con intención de ser un manual de segunda enseñanza. La primera edición fue pronto agotada; de la segunda dijo Bernardo Pérez que era el mejor manual de psicología de Europa (10).

Consideremos brevemente su contenido. La psicología se ocupa de lo permanente y esencial en el alma; por esto es ciencia filosófica. Consta de tres partes:

1.<sup>a</sup> Psicología general (Sustantividad del espíritu, relación con el cuerpo, vida y acción en el mundo).

2.<sup>a</sup> Psicología especial (Estudio de las actividades mentales particulares: conocer, sentir, querer).

3.<sup>a</sup> Psicología orgánica (Combinaciones de las propiedades psíquicas en tipos; por lo tanto, psicología individual).

Se expone con palabras completamente actuales la importancia práctica de la psicología. Por la psicología «descubre el hombre sus verdaderos fines, y descubre las fuerzas y medios de que dispone para alcanzarlos» y «en general todas las ciencias llamadas prácticas, o que señalan inmediatamente reglas de conducta para la vida, tienen íntima afinidad con la psicología que muestra la naturaleza del agente a quien aquellas reglas se refieren. Es evidente la íntima relación de la psicología con la pedagogía, cuyo objeto es el arte de la educación, esto es, el cultivo y dirección de la naturaleza y vida del hombre según su fin racional desde que nace hasta que muere» (11). El capítulo II de la psicología orgánica constituye un sugestivo bosquejo de psicología individual, donde se estudia el concepto de individualidad y las diferencias producidas por el carácter, temperamento y sexo, así como las *aptitudes* que se expresan en las *vocaciones* (una anticipación de los estudios acerca de la orientación profesional).

Después de publicadas estas *Lecciones*, no dejó nunca Francisco Giner de los Ríos de interesarse por la psicología, a pesar de que, como se sabe, sus dos producciones fundamentales en el orden teórico fueron la filosofía del derecho y la pedagogía. Animó constantemente todo esfuerzo que tendiese a hacer progresar los estudios psicológicos, particularmente en aquellos respectos que mostraban relación con la pedagogía. Sus discípulos, le hemos oído citar en su clase y en sus conversaciones, con pleno conocimiento, los resultados de la psicología novísima y estimar la importancia que podían tener para aquellas otras disciplinas filosóficas que eran, como se dijo, objeto de su capital trabajo. Con gusto leía las obras de los psicólogos y las interpretaba con gran finura de espíritu. Entre tantas otras cosas, su influjo cultural determinó la creación de la cátedra de psicología experimental en la Facultad de Ciencias de Madrid, cátedra que en seguida desempeñó Simarro. En la misma dirección que su hermano e influido por él actuó Hermenegildo Giner de los Ríos (+ 1923), ilustre profesor del Instituto General y Técnico de Barcelona.

El primer representante de la psicología experimental en España fue el eminente neurólogo y psiquiatra Luis Simarro La Cabra. Su compleja y rica personalidad, aún poco conocida, exige que rompamos el marco de este libro para que puedan caber en él algunas noticias biográficas: científico, filósofo, político social, enamorado del arte, todo esto lo fue al mismo tiempo.

Simarro era valenciano y conservó siempre por su tierra levantina un profundo afecto; ella le parecía elevarle a mayor comunidad con aquel gran pueblo luminoso, inteligente y libre a quien tanto admiraba: el pueblo griego. Su madre había nacido en Játiba; su

padre, descendiente de italianos, era natural del mismo punto y pintor de profesión (afín artísticamente y amigo de los Madrazo), habiendo obtenido premios en varias exposiciones. Nació Simarro en Roma el 4 de noviembre de 1851, pues su padre se hallaba par entonces en la «ciudad eterna» como pensionado del Gobierno español. Encontrándose tuberculoso el padre de Simarro, regresó con su familia a Valencia, donde murió cuando su único hijo no tenía aún tres años; la madre, repentinamente loca por tan cruento dolor, arrojóse desde la azotea de su casa a la calle, donde la hallaron muerta, sosteniendo entre sus brazos al tierno niño que aún vivía. Quedó a Simarro, como consecuencia de este accidente, una leve cojera, apenas perceptible ya de hombre. Fue, pues, huérfano desde los tres años; hecho que explica quizá un rasgo de su carácter. Recogido por su amorosa madrina, ingresó en el colegio monacal de la Institución de Damas Nobles, fundada a fines del siglo XV por el papa Alejandro VI (Borgia). Pronto se dio a conocer el talento del joven escolar; se cuenta que el prior del colegio sentaba al niño todos los días a su mesa para gozar de su conversación ingeniosa. A los 20 años se doctoró Simarro (era doctor en medicina y en ciencias). Ya en 1874 comenzó a intervenir en un sentido liberal, que siempre le fue propio en política; desempeñó entonces, en la sublevación cantonal, el cargo de tesorero de la Junta revolucionaria de Valencia, y extendía los salvoconductos para entrar y salir de la plaza, que estaba sitiada.

En Madrid, Simarro perteneció al grupo formado por tantos hombres eminentes que oscilaban en torno de la escuela krausista, en la cual era en aquella época ya la personalidad filosófica más relevante, y de hecho directora y propulsora, Francisco Giner de los Ríos. En la Institución libre de Enseñanza, que el último, en unión de sus amigos, había fundado (1875), fue Simarro profesor de física, estableciendo en dicho centro un laboratorio de esta ciencia. Dio allí una serie de conferencias sobre los problemas científicos que tenían entonces mayor actualidad, colaborando, además, en el *Boletín de la Institución* con notas y resúmenes de su enseñanza y con artículos sobre la anatomía y fisiología del sistema nervioso. Marchó en 1880 a París, donde residió algún tiempo (1880-84), estudiando histología del sistema nervioso con Ranvier, y psiquiatría con Charcot. En aquella ciudad intimó con otro gran pensador español, en aquel entonces desterrado, Nicolás Salmerón, con quien, lo mismo que con Francisco Giner de los Ríos, le unió perenne amistad. Vuelto a Madrid, comenzó Simarro su actividad como psiquiatra; fue director del manicomio de Leganés. Contrajo matrimonio con una dama valenciana de extraordinaria belleza y de alto valor espiritual y moral, que ejerció sobre él un benéfico y trascendente influjo, en el sentido de una más amplia realización de su vida.

Su labor en el profesorado oficial comienza, para no interrumpirse ya, en 1894, fecha en que fue nombrado profesor ayudante del Museo Pedagógico, para dar allí cursos de psicología fisiológica y donde los venía explicando desde 1888. En dicho centro creó el primer Laboratorio de Antropología pedagógica que ha existido en España. En 1902 ganó las oposiciones a su cátedra de psicología experimental de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid; asignatura común a los alumnos del doctorado de ciencias y medicina y a los de la licenciatura de filosofía. Más tarde fue nombrado profesor de psicología de la Escuela de Criminología. Ambos cargos los desempeñó hasta pocos meses antes de su muerte. Además, formó parte de la Junta para Ampliación para el Progreso de las Ciencias y quien organizó con el mayor entusiasmo su primer congreso.

Paralelamente a esta labor, Simarro intervino siempre en la vida política del país, sin abandonar jamás su independencia espiritual. En 1909, cuando el terror de la opresión reaccionaria acobardaba los ánimos, levantó el primero su voz de protesta y en defensa de Ferrer desde la cátedra del Ateneo de Madrid. En 1910 publicó su obra titulada *El proceso de Ferrer y la opinión europea*. Fue un defensor acérrimo de la libertad de conciencia, en favor de la cual, en unión de elementos liberales y disidentes, organizó

reuniones públicas; en 1913, con motivo del llamado «decreto del catecismo», realizó una campaña para extender al magisterio el principio de la libertad de conciencia y para defender la que se había conseguido para los niños. En el mismo año 1913 fundó la Liga española para los derechos del hombre y del ciudadano. Fue el único español que perteneció a la Liga monista creada en 1906 bajo la presidencia honoraria de Haeckel, y cuyo fin era «hacer de la ciencia la base de la concepción del mundo y la conductora de la vida», y que en la práctica se situaba, con irreductible hostilidad, frente a las religiones positivas, ante todo frente al catolicismo. De dicha Liga formaron parte hombres tan ilustres como Ostwald, Svante Arrhenius, Loeb, Semon, A. Forel y otros. Simarro fue elegido Gran Maestro de la masonería española en 1917. Ya anciano contrajo segundas nupcias. Murió el 19 de junio de 1921. Legó la mitad de su fortuna (lograda con su asiduo trabajo) para un Museo de Psicología Experimental, y su biblioteca (de unos 4000 volúmenes) a la Universidad de Madrid (12).

Después de estos datos biográficos externos, debemos considerar en conjunto la orientación ideal y la significación de Simarro. Los múltiples aspectos de su personalidad estaban fundidos por un sentido filosófico que dimanaba de lo más hondo de su ser. Era un sabio a la manera antigua; la sabiduría no se consideraba por él como un mero producto del intelecto y útil para algunas aplicaciones técnicas, sino que se la estimaba como aquello que debía informar siempre nuestra conducta. Y, sin embargo, su vida se había ido construyendo, a pesar también de su clasicismo sentimental, con irregularidades románticas y bohemias en un comienzo, más tarde con mayor disciplina, pero nunca con aquella estructura armónica y racional que él anhelaba. Indudablemente, este conflicto entre ideal y realidad no dejaba a veces de torturarlo. Alma de artista, se edificó una casa propia (13) según sus planos y dibujos, en los que colaboró su amigo el pintor Sorolla; casa llena de confort moderno, donde la biblioteca y los laboratorios parecían parte fundamental y con terraza a la valenciana; casa para indagar, leer y meditar. Empirista decidido, repugnaba toda concepción teológica y sonreía ante los sistemas de metafísica. Creyente, aparecían para él como los valores supremos la ciencia y la libertad; la ciencia como guía y maestra, y la libertad como condición de la ciencia y de una vida verdaderamente humana. En una de sus últimas conversaciones decía: «La libertad es la condición necesaria para la ciencia; si los hombres perdiesen el amor a la libertad y si a este amor no lo sacrificasen todo, incluso la vida, veríamos al mundo volver a la barbarie». Pasemos ahora a considerar sus actividades especiales como neurólogo, psiquiatra, maestro y psicólogo. En el dominio de la histología del sistema nervioso su labor ha sido importante, pero no lo suficiente conocida, porque Simarro gustaba de hablar, lo que hacía maravillosamente, pero no de escribir. Descubrió la diferenciación entre los cilindroejes y las dendritas por la ausencia en la raíz de los primeros de los grumos de Nissi. Inventó el método fotográfico de impregnación del sistema nervioso con las sales de plata, procedimiento simplificado después por Cajal. Recuérdese que éste dice en su obra *Recuerdos de mi vida*: «Debo a Simarro el inolvidable favor de haberme mostrado las primeras buenas preparaciones efectuadas con el proceder del cromato de plata y de haber llamado mi atención sobre la excepcional importancia del libro italiano de Camilo Golgi sobre la íntima estructura de la sustancia gris»; y añade: Simarro «ha tenido importancia decisiva en mi carrera». Sus últimos trabajos histológicos le llevaron a descubrir las placas seniles cerebrales al mismo tiempo que Fischer las describía en Alemania. Su laboratorio privado fue de importancia excepcional, pues hacia 1900 no había en Madrid más centros de investigación histológica que el de Simarro y el de Cajal. Como psiquiatra, un eminente discípulo suyo, el doctor Gonzalo Rodríguez Lafora, le considera el mejor de España en la segunda mitad del siglo XIX, el único que conocía los progresos de la psiquiatría en todo el mundo (14). En calidad de director del manicomio de Leganés, quiso implantar los métodos humanitarios de Pinel y Esquirol e iniciar el estudio científico de los alienados; las dificultades administrativas que halló



en su camino le obligaron a abandonar su cargo. Fue un maestro admirable, en su clase y fuera de su clase. Sus discípulos le visitábamos muy a menudo, y en sus largas conversaciones con él, que se extendían a todas las esferas del saber humano y estaban impregnadas de espíritu filosófico, hemos encontrado un cúmulo de sugerencias y cultura. Simarro tenía el don de conversar; su clase misma era una conversación, un admirable diálogo que raras veces se trocaba en monólogo. Su discurso estaba libre de ociosa retórica, de afectaciones técnicas y pedantería, y rebosaba humor, a veces hasta picante. Alguien ha comparado a Simarro con Goethe y ha echado de menos un Eckermann que hubiese recogido sus conversaciones. Tuvo discípulos en todos los órdenes: en medicina general, en neurología y psiquiatría, en política y en filosofía y psicología.

Como psicólogo, su labor se concentró en sus clases. Por una parte divulgó entre nosotros la nueva psicología, principalmente la de Wundt. Recomendaba, a los que con él querían examinarse, como texto el *Manual de Psicología* de Wundt y como programa el índice de este libro. Por otra parte, su posición independiente y su fino don de observación, se revelaron en concepciones interesantes. Por último, Simarro estableció el primer Laboratorio de Psicología Experimental de España, primero en el Museo Pedagógico, después en la Universidad de Madrid. El contenido de sus lecciones, es decir, su psicología, queda sólo en las notas y la memoria de sus discípulos, pues no lo expuso por escrito nunca. Es difícil dar una impresión de cómo eran aquéllas; a la exposición sistemática se unía siempre en ellas un cúmulo de noticias informativas que Simarro nos proporcionaba, y que sacaba de sus constantes y extensísimas lecturas. Además, Simarro dibujaba con particular destreza, y de sus dibujos, improvisados de memoria con sus tizas de colores, en el encerado, se valía en sus explicaciones relativas al sistema nervioso. Trataremos a continuación de dar una idea de la psicología de Simarro (15).

La psicología es una ciencia de hechos, de los hechos que constituyen el fluir de la conciencia, y como toda ciencia de hechos dispone de dos métodos: la observación y el experimento. En cuanto a la primera, importa ante todo como introspección; como no podemos ejecutar actos y observarlos al mismo tiempo, nos queda el recurso único de la *reflexión*, de volver sobre lo experimentado. Esta reflexión es una posición incómoda para el hombre que naturalmente no le importa su espíritu, sino su acción, y para quien la inteligencia es un mero instrumento para ella. En una única forma la reflexión ha sido exigida muy pronto como útil a la vida; en la forma de la reflexión moral, que por esta razón ha precedido a la reflexión psicológica.

Los contenidos de la conciencia que son representaciones del mundo exterior, mundo que se nos aparece como una multiplicidad de objetos y una serie de relaciones de objetos, tienen por caracteres: la *sensación*, porque el mundo exterior es conocido por medio de los sentidos, la *multiplicidad*, puesto que los objetos son múltiples, y el *cambio*, puesto que los objetos cambian. Los contenidos que referimos a nosotros mismos se dan en forma *desentimientos*, se relacionan con un *único* sujeto que se conserva, según nos parece, *idéntico*. Ahora bien; en el mundo exterior decimos que hay, además de objetos, sujetos; los últimos se nos presentan primariamente como objetos, pero cuando descubrimos en ellos ciertas expresiones análogas a las nuestras, les atribuimos el ser sujetos mediante un procedimiento llamado de *eyección* o *proyección*, que consiste en proyectar nuestra personalidad en un objeto. La distinción entre objeto y sujeto no es tan fácil como parece; desde el comienzo de la humanidad surgen dos doctrinas opuestas: la magia, que supone al mundo una multitud de objetos y relaciones de objetos, y el animismo, que cree el mundo formado por sujetos de propiedades de sujetos. La magia ha dado por resultado la física; el animismo, la psicología.

Analicemos el sujeto que se revela como afectado, uno e idéntico. Separando, para facilitarlo, los datos históricos que tenemos de nosotros mismos (lo que nos ha sido narrado: nacimiento, accidentes de nuestra vida, etc.), nos queda lo que el sujeto sabe de sí directamente, y dejando a un lado lo que el sujeto conoce por experiencia externa (la voz, la figura del cuerpo), no queda lo que sabe por experiencia interna. Si a esto restamos todavía lo aportado por la memoria, tendremos la representación inmediata del sujeto en la conciencia. Este análisis se realiza en la amnesia absoluta. Puede llamarse a su último resultado el sujeto, y personalidad a la construcción total primera; ésta se formará en torno del sujeto que es a modo de su núcleo. ¿Qué constituye esencialmente dicha experiencia o representación del sujeto? Lo menos que se da de nosotros mismos en nuestra conciencia (en el despertar, por ejemplo, mientras no se construye de nuevo nuestra idea de la personalidad por el auxilio de la memoria) es el *existir*, es decir, el elemento central del sujeto. Ahora bien; no nos hallamos en presencia de una intuición metafísica por la que el sujeto se conocería a sí mismo. Este existir se revela como un tejido de sentimientos. La representación del sujeto implica, pues, datos (los sentimientos) y una manera de construir los (concepto); es empírica. En un estado de tenue conciencia, todo es referido al *Yo sentido*, al *estado de ánimo*, al *Yo núcleo*, al *Yo más simple*; en torno de él se agrupan los demás elementos para formar el *Yo de la actividad*, la *personalidad espiritual*, la *corporal* y la *histórica*. Las sensaciones tienden a localizarse en el espacio; los sentimientos se refieren al sujeto; pero las sensaciones orgánicas participan de sensaciones y sentimientos; por esto nuestro cuerpo es para nosotros objeto y sujeto a la vez.

El análisis de los sentimientos ofrece dificultades insuperables, puesto que se funden tan íntimamente que es muy difícil distinguir en el resultado de la fusión los componentes. Los sentimientos presentan, como cualidad general, la *polaridad*; es decir, se mueven entre dos polos o contrarios, con la propiedad de que el punto medio es un estado libre de afectos, indiferente. La ley de la «relatividad psíquica» dice que *todos los elementos existentes en la conciencia se influyen recíprocamente*. Esta ley, que también se da entre lo anterior y lo presente, o sea en lo sucesivo, adquiere gran importancia en los sentimientos. Salvo los casos de conciencia oscura, hay en la conciencia sentimientos y sensaciones ligados entre sí por la antedicha ley de relatividad. La relatividad puede ser *extrínseca* e *intrínseca*. La extrínseca se formula diciendo que el sentimiento no aparece aislado, sino que resulta de los contenidos de la conciencia que tienen una referencia objetiva; es decir: es la interpretación del estado del sujeto, estado producido por objetos, y expresa la relación de la sensación, percepción o representación objetiva con el Yo. Clasificando los sentimientos por este precedente objetivo, tendremos: 1.º, sentimientos que se refieren a la relación de objeto con el sujeto; 2.º, sentimientos despertados por relaciones de objetos entre sí. En el juicio, que establece estas relaciones, surgen sentimientos que revelan los valores de las cosas y toman un carácter particular en la relación del objeto y el sujeto (conveniencia, etc.). El sentimiento es, pues, la expresión y la base del valor que el sujeto atribuye a los objetos. De la relatividad intrínseca resulta que cada variación del sujeto, es decir, de los sentimientos, produce un sentimiento que expresa la *actividad* o *pasividad* del sujeto. En la vida inferior existe una relación entre los sentimientos y las necesidades fisiológicas. A las necesidades no satisfechas acompaña un sentimiento de dolor; a las satisfechas, un sentimiento de placer. Esto nos lleva a ocuparnos de la vida.

Los organismos pueden considerarse como una suerte de máquinas que se rigen por sí mismas; es decir, son autómatas. Claro que se trata de máquinas químicas (Loeb). Los seres vivos tienen, pues, como características, las que siguen: 1.ª, son autómatas; 2.ª, forman, no un sistema meramente mecánico, sino un agregado con una unidad de origen, una unidad formal y una unidad funcional o producida por la cooperación; 3.ª,

todas las acciones externas ejecutadas por ellos van acompañadas de una reconstrucción interna, que modifica el organismo y que es la base de su desarrollo, y de la modificación de estructura anatómica, que es la base del hábito. De esta reconstrucción se deduce la irreversibilidad de los organismos; es decir, no pueden reobrar dos veces del mismo modo. Los tropismos pueden, a veces, explicarse mecánicamente. A pesar de todo lo anterior, la experiencia nos muestra que la conciencia existe y que no es una mera sombra, un mero añadido. El epifenomenista procede como el relojero que devolvía compuesto un reloj con las ruedas que le habían sobrado; al epifenomenista le sobra la rueda del espíritu en la naturaleza. Sin embargo, el espíritu, la conciencia, es un factor vital. Ya es preciso admitir la conciencia en la vida puesto que el hombre tiene conciencia. Espontáneamente, por la eyección o proyección, atribuimos conciencia a los seres más semejantes a nosotros y después a los seres más semejantes a éstos, de modo que llegamos a concluir que todos los seres tienen conciencia. Si comenzamos por la explicación mecánica de los tropismos, llegaremos, por una serie análoga e inversa de razonamientos, a afirmar que el hombre no tiene conciencia. Los tropismos pueden incluir conciencia; la implicarán cuando impliquen representación. El criterio de la conciencia es, pues, que el excitante obre, no como excitante físico o químico, sino como representación. La introducción de un sistema de representaciones agranda el radio de acción de la respuesta a los excitantes por parte del ser vivo. Todo el progreso de la humanidad en el conocimiento ha consistido en ampliar este radio de acción para proteger la vida. La memoria amplía este radio en el tiempo, no sólo como memoria del individuo, sino, también, de los demás sujetos. Representación y memoria son dos factores en el tropismo. En resumen: *la conciencia es un instrumento para la vida como el reflejo.*

La memoria, desde un punto de vista teológico, es, pues, una ampliación de la conciencia inmediata, y sirve para la previsión del futuro basándose en el pasado; se multiplican los efectos de protección que parten de la sensación. De otra manera, también amplía la memoria; a saber: como medio de interpretación de las cosas. El perro de Golz tenía sensaciones pero no memoria; no conocía la comida, que, sin embargo, tragaba cuando se la ponían en la garganta; se restringe, pues, el campo del ser privado de memoria. La inteligencia aumenta aún más este campo al añadir los conceptos. Aquí estriba precisamente la diferencia de la conducta del perro y la del hombre. La inteligencia es un instrumento y la usamos empíricamente como otro instrumento cualquiera. Sus operaciones se basan en la asociación de ideas. Los conceptos traen *bajo* sí datos de la experiencia. Pueden ser: 1.º, comunes o generales, que se representan por una palabra o un esquema, o diagrama (por ejemplo, el del vertebrado); 2.º, individuales, que consisten en la construcción unitaria de datos que se nos aparecen unidos. Por ejemplo: los indios americanos, al ver los jinetes españoles, los tomaron por centauros; construían, pues, unitariamente estos datos. El juicio es aceptación de relaciones. Por todo esto, hay en una percepción un concepto (unidad) y juicios. Cualquier proceso implica todas las operaciones mentales.

Hay que buscar una condición fisiológica de la memoria y la inteligencia (16). Ésta lo es *la iteración*, o sea «el proceso fisiológico de formación de vías organizadas en los centros nerviosos» (*asociaciones*). Dicho proceso nos ofrece la clave para fenómenos que, en general, consideramos remotos a la memoria y la inteligencia. Da razón: «1.º, del instinto, asociación preestablecida hereditaria; 2.º, del hábito, asociación adquirida por el ejercicio; 3.º, de la memoria imaginativa, que es una forma de hábito de las imágenes, y 4.º, de la formación de las ideas generales (comunes), que, sin duda, se producen por asociación y que Hume explicaba por una especie de hábito». La asociación así entendida pueden ser: 1.º, asociación establecida de antemano por anteriores operaciones (por disposición heredada o por disposición adquirida); 2.º, asociación establecida de nuevo. La primera tiene como ley la misma que Luis Vives indica para la

asociación: «Los elementos asociados una vez, tienden a reproducirse asociados por virtud de la persistencia de la conexión la primera vez establecida. Las relaciones que determinaron la primitiva conexión, de cualquier orden que fueran (semejanza, contigüidad en la experiencia efectiva, etc.), no intervienen en la reproducción. Las asociaciones reproducidas son, todas, asociaciones por contigüidad fisiológica». «Por el contrario, en las asociaciones que se establecen de nuevo, es donde tienen aplicación los dos principios de la escuela asociacionista inglesa: 1.º, la contigüidad simultánea o sucesiva en la experiencia efectiva (principio de las asociaciones externas); 2.º, la semejanza (principio de las asociaciones internas)». Las asociaciones externas corresponden a conexiones de coexistencia (incluso la coexistencia en el espacio) y de sucesión que se dan siempre en el tiempo. Suponen los siguientes principios de fisiología cerebral: 1.º, «principio de la difusión general (en todo el cerebro) de cada excitación que se propaga hasta el cerebro mediante las vías de proyección sensoriales»; en virtud del cual se producen las vías de asociación; 2.º, «principio de composición de las excitaciones simultáneas o inmediatamente sucesivas en una reacción cerebral única, siquiera sea compuesta». La «reacción que de hecho resulta dependerá en cada caso, no sólo del número y magnitud de las excitaciones, sino también del modo de composición»; 3.º, la consideración de los anteriores principios nos lleva a formular otro tercero: «Principio de la coordinación de todas las excitaciones motoras en cada reacción determinada por un reflejo cerebral». La repetición de la asociación es una *reiteración*; la refuerza, por lo tanto. La repetición de la misma contigüidad en la experiencia efectiva habrá de reforzar aún más las asociaciones externas. Así nacen asociaciones muy estables y regulares de impresiones, con determinadas reacciones motoras que a veces adquieren la apariencia de una acción maquina (hábito) y el carácter de las reacciones automáticas del instinto. En la reiteración se basa todo aprendizaje. Por ella, también, muchas acciones se hacen automáticas, desapareciendo sus elementos conscientes, lo que permite al «espíritu librado de aquel trabajo, que ahora ejecuta automáticamente, poder volverse a nuevos objetos».

En todo lo que nos rodea distinguimos dos grandes categorías de seres: los objetos y los sujetos. En los sujetos encontramos diferencias de vida mental ligadas a la especie (*variaciones mentales específicas*) y otras interiores a la especie (*variaciones individuales*). Las variaciones individuales mentales coinciden unas veces con las variaciones fisiológicas (edad, temperamento, sexo) y están sujetas, por lo tanto, a determinadas leyes de aquel tipo. Otras son producidas por causas morbosas. Otras aún, se deben a factores extrínsecos (el medio, la educación). Por último, hay algunas que parecen congénitas (*variaciones naturales del individuo*) y cuya resultante es el carácter.

Simarro se interesó mucho por la aplicación de la psicología e imaginó una porción de *tests*, de los cuales uno ha sido descrito y aplicado por Mira (17). En cuanto a la aplicación de la psicología a la psiquiatría, sostenía un punto de vista análogo al de Krapelin, cuyos trabajos seguía con interés. En este respecto influyó en sus discípulos psiquiatras.

También se interesó Simarro por la Historia de la psicología. A él corresponde el mérito de haber hecho populares y haber expuesto en su verdadero valor, en España, los libros *De anima et Vita*, de Luis Vives, y el *Examen de Ingenios*, de Huarte de San Juan. La primera traducción del *Tratada del alma*, de Vives, traducción excelente hecha por el latinista José Ontañón, fue suscitada por él.

De sus discípulos psiquiatras, que se han interesado por la psicología, citamos a los doctores Nicolás Achúcarro (+) y Gonzalo Rodríguez Lafora. De sus discípulos filósofos, la mayoría son profesores de segunda enseñanza. Entre ellos están, aparte del que

escribe estas líneas, Herrero Bahillo (+), Navarro Flores (en el Instituto escuela de Madrid), Santamaría (Instituto de Valencia), Verdes Montenegro (Madrid, San Isidro). Otros como Domingo Barnés (secretario del Museo Pedagógico Nacional) se han dedicado a cuestiones pedagógicas.

Un núcleo independiente lo ha tenido la nueva psicología en Barcelona. En esta ciudad es su representante más antiguo Turró, que comenzó trabajando en el Laboratorio de Psicología Experimental de Francfort, en el Main, y que publicó su libro sobre *Los orígenes del conocimiento* (el hambre) en alemán (1911) y, después, en francés, catalán y castellano (18). Junto a Turró ha de citarse al joven investigador Mira, psicólogo del Instituto de Orientación profesional, que costean la Diputación provincial de Barcelona y el Ayuntamiento de dicha ciudad. Por otra parte, la Mancomunidad Catalana creó, en el año 1922, un Laboratorio de psicología experimental, a cuyo frente figuró el psicólogo belga Dwelshauvers.

Los *Archivos de Neurobiología*, editados por los doctores Lafora y Sacristán y el profesor de la Universidad central José Ortega y Gasset que también se ha ocupado de problemas psicológicos (19), incluyen en su marco trabajos de psicología, y pueden considerarse como la única revista de estas materias en España. También han publicado artículos sobre temas de esta ciencia, sobre todo de psicología aplicada a la pedagogía: el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza*, la *Revista de Pedagogía* y los *Quaderns d' Estudi (Publicació mensual de la direcció d' Instrucció pública de la Mancomunitat de Catalunya i del Consell de pedagogia de la Diputació de Barcelona)*.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Para los **precedentes de la psicología de Wundt** véanse: RIBOT, *La Psychologie anglaise contemporaine*, 2.º ed., 1875, y *La Psychologie allemande contemporaine*, 2ª ed., 1885 ; W WUNDT, *Psychologie* (en el tomo en honor de Kuno Fischer titulado *Die Philosophie im Beginn des 20. Jahrhunderts*), 2º ed., 1906); STANLEY HALL; *Bounders of Modern Psychology* (A saber: Lotze, Fechner, Helmholtz, Wundt), 1912 (traducido al alemán con el título de *Die Begründer der modernen Psychologie*, en 1914).

2. **W. Wundt**. Sus obras más importantes son: *Die Lehre von den Muskelbewegungen* (*La doctrina de los movimientos musculares*), 1858; *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (*Contribuciones a la teoría de la percepción sensorial*), 1862; *Vorlesungen über die Menschen und Tierseele* (*Lecciones sobre el alma de los hombres y los animales*), 1863-64 (6.ª ed., 1919); *Lehrbuch der Physiologie des Menschen* (*Manual de Fisiología del hombre*), 1865 (4.ª ed., 1878) ; *Die physikalischen Axiome und ihre Beziehungen zum Kausalprinzip, ein Kapitel aus der Philosophie der Naturwissenschaften*, 1866 (2ª ed., con el título *Die Prinzipien der mechanischen Naturlehre = Los principios de la doctrina mecánica de la naturaleza*, 1910) ; *Handbuch der medizinischen Physik* (*Manual de Física médica*), 1867; *Untersuchung zur Mechanik der Nerven und Nervenzentren* (*Investigaciones para la mecánica de los nervios y centros nerviosos*), 1871-76; *Grundzüge der physiologischen Psychologie* (*Manual de Psicología fisiológica*; su obra primera, obra fundamental, con la que comienza su orientación definitiva), 1873-74 (6ª ed. refundida, a través de refundiciones anteriores, en 3 tomos, 1908-11); *Logik* (tomo I, Doctrina del conocimiento; tomo II, Doctrina del método), 1902 (4.ª ed. refundida, 1919-21); *Essays* (*Ensayos*), 1885 (2ª ed., 1906); *Ethik* (*Ética*), 1886 (4ª ed. refundida; 1912); *System der Philosophie* (*Sistema de la Filosofía*), 1889 (2.ª ed. refundida, 1909); *Hypnotismus und Suggestion*, 1892 (2ª ed., 1911); *Grundriss der Psychologie* (*Compendio de Psicología*), 1896 (14.ª ed., 1920); *Völkerpsychologie* (*Psicología de los pueblos*; su segunda obra capital), 1900-1920. Tomos I y II, El lenguaje (3.ª ed., 1911-12; tomo III, El arte (3ª ed. refundida, 1919); tomos IV-VI, Mito y religión (3ª ed., 1915-1920); tomos VII y VIII, La sociedad (1917; tomo IX, El derecho (1918); tomo X, Cultura e historia (1920), cuyo capítulo final se halla en edición separada con el título *Die Zukunft der Kultur* (*El porvenir de la cultura*), 1920; *Einleitung in die Philosophie* (*Introducción a la Filosofía*), 1901 (8ª ed., 1920); *Metaphysik* (En

la *Kultur der Gegenwart*, tomo I, División VI), 1907; *Elemente der Völkerpsychologie* (*Elementos de la Psicología de los pueblos*. Líneas fundamentales de la evolución psicológica de la humanidad), 1912; *Kleine Schriften* (*Escritos breves*. Contiene: tomo I. *Sobre los problemas cosmológicos; Las opiniones cosmológicas de Kant y el problema del infinito; ¿Qué es lo que Kant no debe ser para nosotros?; Para la historia y teoría de los conceptos abstractos; Sobre realismo ingenuo y crítico; Psicologismo y logicismo*; tomo II. *Sobre la causalidad psíquica; La definición de la Psicología; Sobre los métodos psicológicos; Para la doctrina de los movimientos del ánimo; Hipnotismo y sugestión*); *Einführung in die Psychologie* (*Iniciación en la Psicología*; en *Psychologie und experimentelle Pädagogik in Einzeldarstellung*, tomo I, 3.ª ed., 1913); *Sinnliche und Übersinnliche Welt* (*Mundo sensible y suprasensible*), 1914; *Leibniz*, 1917. Además otras obras más breves, tales como discursos, conferencias, etc. Wundt editó la revista *Philosophische Studien*, en que aparecieron especialmente las investigaciones experimentales suyas y de sus discípulos. Desde 1905 publicó Wundt en su lugar los *Psychologische Studien*.

Para una **introducción en la psicología de Wundt** es de recomendar su *Compendio de Psicología*. (Hay una malísima traducción castellana editada por «España Moderna». En la *Psicología de los pueblos* inician el tomo X de la *Völkerpsychologie* y *Los elementos de la Psicología de los pueblos* (traducción castellana, Jorro, ed. Madrid). Da a conocer su posición general filosófica, *La Introducción a la Filosofía* (traducción castellana) y su sistema el *Mundo sensible y suprasensible*.

Sobre Wundt véase, además del ya citado libro de STANLEY HALL, EDMUND KÖNIG, *W. Wundt, seine Philosophie und Psychologie* (*W. Wundt, su Filosofía y Psicología*), 3.ª ed., 1909 (traducción italiana, 1912); EISLER, *Wundts Philosophie und Psychologie in ihr Grundlehren dargestellt* (*Las doctrinas fundamentales de la filosofía y la psicología de Wundt*), 1902; FR. JODI, *W. Wundt, Lebenswege*, V, 1916.

**3. Influjo de Wundt.** HUGO MÜNSTERBERG, *Ursprung der Sittlichkeit* (*Origen de la Moralidad*), 1889; *Die Willenshandlung* (*Las acciones voluntarias*), 1889; *Aufgaben und Methoden der Psychologie* (*Tareas y métodos de la Psicología*), 1891; *Psychology and Life* (*Psicología y vida*), 1899; *Grundzüge der Psychologie* (*Manual de Psicología*), tomo I, 1900 (2.ª ed., 1918); *Psychology and Grime*, 1906; *Psycho-Therapy*, 1909; *Psychology and the Teacher* (*La Psicología y el maestro*; traducción castellana), 1910; *Psychologie und Wirtschaftsleben* (*Psicología y vida económica*), 1912 (5.ª ed., 1922); *Grundzüge der Psychotechnik* (*Manual de Psicotecnia*), 1914 (2.ª ed., 1920). Münsterberg publicó los *Harvard Psychological Studies*. Boston, 1903-13.

**Escuela de Wurzburg.** OSWALD KÜLPE, *Grundzüge der Psychologie* (*Manual de Psicología*), 1893; *Vorlesungen über Psychologie* (editadas por su discípulo K. Buhler), 1920 (2.ª ed., 1922); su punto de vista epistemológico realista lo expone en su obra *Die Realisierung* (*La realización*), tomo I, 1912 (tomos II y III editados por Messer en 1920). AUGUST MESSER, *Psychologie*, 1914 (3.ª ed., 1922; lo más recomendable como introducción en la escuela); *Empfindung und Denken* (*Sensación y pensar*), 1908.

**H. Ebbinghaus**, *Grundzüge der Psychologie* (*Manual de Psicología*), 1902 (4.ª ed., refundida por Buhler, 1919); resumen de la anterior el *Abriss der Psychologie* (traducido al francés con el título *Précis de Psychologie*), 8.ª ed., 1922.

**Carl Stumpf**, *Tonpsychologie*, 1883-90; *Philosophischen Reden und Vorträge* (*Conferencias y discursos filosóficos*), 1910; *Die Anfänge der Musik* (*Los comienzos de la música*), 1911.

**G. E. Müller**, *Die Gesichtspunkte und die Tatsachen der Psychophysik* (*Los puntos de vista y los hechos de la Psicofísica*), 1904; *Zur Analyse der Gedächtnisstätigkeit und des Vorstellungsverlaufs* (*Para el análisis de la actividad de la memoria y el curso de las representaciones*), 1911-13.

**Titchener**, *Psychology* (traducción francesa, ed. Felix Alcan 1921; en castellano, un breve *Manual de Psicología*).

**Psicología diferencial.** WILLIAM STERN, *Differentielle Psychologie* (*Psicología diferencial*), 1911.

**Pedagogía experimental.** ERNST MEUMANN, *Vorlesungen zur Einführung in die experimentelle Pädagogik* (Lecciones para la introducción a la Pedagogía experimental), 3 tomos, hasta 1914; un resumen de la obra anterior lo ofrece el *Abriss der experimentelle Pädagogik* (Compendio de pedagogía experimental), 1914.

Para orientarse en la abundante bibliografía de la **Psicología aplicada** véase: *Manual de psicotécnica* (*Grundzüge der Psychotechnik*) de MÜNSTERBERG, que ya ha sido citado.

#### 4. Damos una nota de las **publicaciones españolas de Psicología:**

**F. Giner de los Ríos**, *Lecciones sumarias de Psicología* (Obras completas, tomo IV. Madrid, 1920). HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS, *Psicología*, 5.ª ed., 1914.

**Simarro** ha publicado lo que sigue: *Teorías modernas sobre fisiología del sistema nervioso*. (En las Conferencias pronunciadas en la Institución libre de Enseñanza en el curso de 1877-78). En el Boletín de dicha Institución se hallan: *Teoría de la combustión y de la llama. Teoría de las llamas sensibles y constantes* (1877) ; *Sobre el espectro de absorción de los medios transparentes del ojo. Bibliografía médica. Fisiología general del sistema nervioso* (1878. El último trabajo, en 8 números del Boletín); *La enseñanza superior en París. El curso de Mr. Ranvier* (1880); *Continuación del anterior* (1881); *El exceso del trabajo mental en la enseñanza* (1889); *La teoría del alma según Rehmke* (1897); *Bosquejo de anatomía y fisiología del sistema nervioso* (1899); *Sobre el concepto de la locura moral* (1900); *La iteración* (1902. Memoria para sus oposiciones). Además ha dejado *notas* sobre sus investigaciones e *informes* en algún congreso extranjero.

**Discípulos de Simarro:** MARTÍN NAVARRO FLORES, *Psicología*, 1906; *Psicología experimental*, 1914. HERRERO BAHILLO, *Nociones de Psicología*, 1917. VERDES MONTENEGRO, *Psicología*. SANTAMARÍA, *Los sentidos*, 1907. DOMINGO BARNÉS, *Fuentes para el estudio de la Psicología; Ensayos de Pedagogía y Filosofía*; J. VICENTE VIQUEIRA, *Introducción a la Psicología pedagógica*, 1919.

El **Institut d'Orientació professional** de Barcelona ha publicado: *Anals de L' Institut d' Orientació professional* (1920, 1921, [922]); JOSEP M. TALLADA; *L' Organització científica de la Industria*, 1922; J. RUIZ CASTELLA, *L' Escola primaria i l' Orientació professional*, 1921; *Segona conferència internacional de psicotecnica aplicada a l' Orientació professional i a l' Organització científica del Treball*, 1922.

**Turró**, *Los orígenes del conocimiento*. (*El hambre*) ; *El espacio táctil* (*Archivos de Neurobiología*, tomo I, págs. 1 y 2).